

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.—Apología de Hipócrates y del hipocratismo español; por J. Garófalo.—Consideraciones sobre el discurso leído por el Dr. D. Pedro Mata en la apertura de la Real Academia de medicina de Madrid.—Aplicación práctica de mis ideas sobre aclimatación.—Dos palabras a los impacientes en obstetricia.—ESTUDIOS CLÍNICOS. Estómago suplementario; caso raro de anatomía patológica.—PRENSA MEDICA. Medicina. Fiebres intermitentes: nueve yónica.—TERAPEUTICA. Odontalgia: mistura calmante.—Cirugía. Cuerpo extraño en la vejiga de una joven de diez años de edad.—Venas: presencia del aire en estos vasos.—Sintomatología. Hemorragia y leucorrea crónicas: subitratado de bismuto.—OPHTALMOLOGIA. Ojo: fijación de este órgano en las operaciones quirúrgicas, sujetando uno de sus músculos motores.—DERMATOLOGIA. Corpúsculos amiloides como producciones normales en la superficie de la piel.—Fisiología. Músculos: su crecimiento.—PARTE OFICIAL. SANCION MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión del 24 de marzo de 1859.—Presidencia del Sr. Leganes.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Junta directiva.—VARIÉDADES. Academia de medicina de Madrid.—Oposiciones a baños.—Vacantes de Sanidad militar.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.—CORRESPONDENCIA.

Madrid 3 de Abril de 1859.

ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.

Tan abundantes nos parecen para todo el mundo las razones del lema que hemos puesto a nuestro humilde trabajo, que casi no sabemos por dónde principiar. Así pues, si se nota alguna falta de coordinación, confiamos en la indulgencia de nuestros favorecedores. A veces la abundancia confunde, mayormente a los que no contamos con una inteligencia privilegiada.

Sér, existencia, entendimiento. Hé aquí lo que decían con mucha razón los escolásticos. *Objectum intellectus est ens*. No haremos una formal explicación de este aforismo porque nos llevaría demasiado lejos hacia consideraciones sobre la verdad, que por importantes y luminosas que fuesen no tendrían tal vez para todos suficiente interés para reconocerlas dignas de su atención. Ocupémonos del entendimiento; pero aunque no descendamos a pormenores sobre el principio escolástico, no nos es posible separarnos del todo de él, porque está en la naturaleza de la cuestión.

Todo lo que el entendimiento concibe, lo concibe de dos maneras: ó como sér, ó como modo de sér; y aun este modo, si bien se reflexiona, es inseparable del sér y de la idea sér, ó cuando menos se parte de la suposición de su existencia. Apresurémonos a consignar para mayor claridad que la idea sér se toma en dos sentidos: sustantivamente y copulativamente. En el primer caso la idea es la más universal é indeterminada, y reducida a sí misma sin otro trabajo reflexivo sería completamente estéril para nuestro entendimiento; mas esta forma de comprensión, si así la podemos llamar, no es posible, todo lo más, que un instante indivisible, porque de un modo intuitivo le consideramos la existencia convirtiendo el sér sustantivo en sér copulativo aun en su mayor simplicidad, y entonces concebimos el modo existencia tan unido a la idea sér, que miramos como sinónimos ambos términos formando un juicio eminentemente analítico, ó sea una proposición *per se nota*, en que la idea del predicado está esencialmente incluida en la del sugeto. Aun esto no es suficiente, y por necesidad pasamos más allá, como ya veremos.

También nuestro entendimiento concibe el no sér; pero en nuestro concepto esta idea es secundaria, es consecuencia de la idea primitiva del sér, porque toda negación trae larvada una afirmación, y la afirmación es anterior a la negación.

Aun prescindiendo de este carácter, la idea de no sér, no envolviendo una afirmación de oposición, es inerte también, completamente infecunda; pero brota una fecundidad sorprendente de la combinación del sér con el no sér; cuya combinación, ora se refiera a la esencia, ora a lo fenomenal, nos es de absoluta necesidad para pensar y para emitir nuestros pensamientos. Luego no podemos pensar sin la idea del sér; luego, y es avanzar un poco más, esa idea va encarnada en los más altos y universales principios, los absolutos, los conocidos por la llamada intuición intelectual, ó inducción *a priori*. No se crea, sin embargo, por nuestra primera consecuencia, que admitamos que la idea del sér es anterior a todo pensamiento, de lo que forzosamente se seguiría la admisión de ideas innatas que con todo convencimiento rechazamos, sino que la idea del sér es el primero y más inmediato objeto de nuestra inteligencia, la cual no puede ejercer acto alguno sin salirle inmediatamente al encuentro el sér. Con respecto a la segunda, nos explicaremos lo más lacónicamente posible. Todos nuestros conocimientos descansan necesariamente en la percepción, esto es, en la observación: sin observación previa, directa ó refleja, externa ó interna, no admitimos conocimiento posible; de lo que se infiere que tanto las ideas de exterioridad como las del orden intelectual puro, los conocimientos llamados de la razón pura por espontáneos, directos, rápidos é inmediatos que en su concepción se los quiera suponer, requieren por condición indispensable la observación. Ahora bien: esta no puede operar sino sobre sustancias, modos y relaciones: si es externa, aparece inmediatamente el juicio de exterioridad, al cual sigue el principio de causalidad; pero así el juicio como el principio, son á consecuencia de la percepción; además, uno y otro envuelven términos que no existen sino con referencia a séres, relaciones que á su vez ligan términos, y los términos y las relaciones y las propiedades y los objetos, los afirmamos todos bajo la razón y la idea del sér. A toda percepción externa sigue percepción interna, en la cual aparece también inmediatamente el juicio directo de conciencia y luego el principio de sustancialidad, elementos ambos que entrañan necesariamente la idea del sér.

Personificando ambos modos de observación, podríamos formular el soliloquio de todo sér pensante en parecidos términos:—Yo me siento modificado por la acción de una cosa extraña á mí, que obrando sobre mis sentidos me revela una existencia que no es de mi personalidad: dentro de mí solo existo yo con mis modificaciones; luego esa existencia está fuera de mí: luego hay un mundo exterior que percibo directamente y sin género de duda. Pero en esa modificación de mí sér, ninguna parte activa ha tomado mi yo: no habiéndomela dado yo mismo, ha venido de otro sér; y esa modificación yo no la sentía antes, principia ahora y la siento como efecto producido necesariamente por un poder distinto: causa. Pero esta misma modificación ha de radicar necesariamente en algo, y este algo he de sér yo, y yo me siento distinto de mi modificación, porque así lo percibo, así me lo siento: luego yo soy la sustancia que recibe esa modificación. En el exterior observo sustancias ó objetos que se modifican sin cesar; mas no percibo modificaciones aisladas, como no percibo efectos sin causa á que referirlos, conocida ó desconocida: luego... Y estamos de un salto en la región de los universales absolutos, ¿y qué vemos en todo este proce-

dimiento de experiencia personal? Siempre el sér: sér eterno, sér interno. Demos un paso más y consideremos la fórmula de un principio axioma cualquiera: no hay efecto sin causa; no hay modificación sin sustancia, etc. Cuando pensamos y cuando pronunciamos esos principios absolutos, no hay en nosotros representación alguna sensible ni determinada; pero hay representación de la idea sér causa, sér sustancia de un modo general, indeterminado, pero idea del sér.

Sér, pues, existencia. Hé aquí nuestra primera idea, idea primitiva: si en el orden subjetivo, puramente personal ó de conciencia, el yo. Yo existo, soy: primer principio del que brotan raudales de conocimientos. Si en el orden objetivo, pónense en acción nuestros sentidos por los modificadores externos, esto es, por séres que escitan nuestro pensamiento á formar lo primero la idea de su existencia: otra fuente de copiosos conocimientos. No podemos proceder de otra manera: siempre la ontología. Pero la sola idea de existencia como único atributo de todo sér, no basta, porque no la permite salir de un apretado círculo en el que solo cabe ella, y en él moriría sin sucesión, sin fecundar. Existe un algo, una cosa, sér, al cual por necesidad atribuimos ya directamente propiedades para la cabal formación de la idea; de modo que un sér con sola existencia, sería para las aplicaciones intelectuales completamente inútil. Es que por nuestra propia naturaleza necesitamos de un predicado más y convertir el sér sustantivo, el sér en sí mismo; en sér copulativo para concebir y afirmar algo de él; es que nos es necesaria la aplicación del orden ideal al orden real; es que ni en el orden objetivo ni en el subjetivo, puede existir algo sin propiedad, sin modo, sin relación, en suma, sin predicado.

Tenemos ya un primer modo de comprender la ontología.

¿Pero qué son estos predicados? Esta cuestión será el objeto del siguiente artículo.

Gerona y enero de 1859.

Francisco Castellví y Pallarés.

Apología de Hipócrates y del hipocratismo español; por J. GARÓFALO (1).

El espíritu hipocrático ha enaltecido y distinguido grandemente á los escritores médicos de nuestra patria en todos los tiempos de su literatura. En la medicina hebrea encontramos los aforismos de Maiemon, que pueden competir con los de Hipócrates y la obra sobre las fiebres (M. S.) del distinguido Ishaq. El P. Rizio, traductor de la obra de Albucasis, asegura que el mérito de las producciones de este celebrado árabe solamente puede parangonarse con el que tienen las obras mismas del insigne griego. La brillante alabanza de la fuerza medicatriz que tanto enaltece la medicina de Hipócrates pertenece á Juan Sobrarias, médico del siglo XVI. Los protomédicos cesáreos escribieron en la primera página de la obra: «De ratione minuendi sanguinem in morbo laterali,» etc., de nuestro Gomez de Toledo, estas palabras: *Hoc volumen ex vera doctrina Hippocratis et ejus commentatoris Galeni, nec non omnium imitantium eos scriptum a quo fulectum est, et ad confundendum quam dam homocidiosam sectam convenientissimum.* Aquella celebridad de la universidad valenciana, que mereció llamarse por Jaime Sagarra Ornamento de los médicos de su escuela, y por Cristóbal Moreno, *Príncipe de todos los médicos de su tiempo*, el célebre Luis Collado brilla con luz hipocrática en su obra *Ex Hippocratis et Galeni monumentis isagoge*, etc. Aquel médico celebrísimo, honor también de nuestra patria, alabado de propios y extraños; de quien Boerhave decía, que si creyera en la metempsicosis pensaría que el alma de Hipócrates había trasnigrado a su cuerpo; y el que tuviese los comenta-

(1) Véase el número anterior.

rios de este español, no necesita de otros, porque los modernos todos escriben por teorías, y él únicamente daba alabanza a aquel que con observaciones propias explicaba el sentido de Hipócrates; aquel de cuyas obras dice el no menos ilustre compatriota nuestro Andrés Piquer: «Perpetuo igitur auctor hic manibus terendus et nocturna diurnaue manus versandus:» el insigne Francisco Valles, en fin, llamado el Divino, fué, es y será tanto más venerado y tanto en más tenido, cuanto en más estimó él las obras de Hipócrates y más se poseyó de su espíritu sublime. Aquel de nuestros médicos ilustres que según expresión del Dr. Francisco Ruiz, médico de Felipe III, «abrió el camino para llegar a penetrar los secretos y lo más divino de las obras de Hipócrates;» aquel de cuyas obras dice el catedrático de Valladolid D. Pedro de Sosa, «que estaban exentas de superstición, resucitando la antiquísima doctrina de Hipócrates, casi borrada ya de la memoria de los hombres, y aclarado las dificultades de este griego:» nuestro insigne Luis Mercado, en fin, es tan admirable por lo mucho y bien que imitó al griego en sus severas y juiciosísimas observaciones prácticas. Nuestro Rodrigo de Fonseca, uno de los hombres más sabios que ilustraron las universidades extranjeras en el siglo XVI, lució hipocráticamente en su obra: «In septem libros aphorismorum Hippocratis commentaria,» y otras que escribió. No hubiera llamado el sabio Piquer a nuestro Alfonso López varón consumado en el arte de pronosticar, si para hacer estos milagros de la ciencia no hubiese seguido ni inspirado por la doctrina del gran griego. Nada debe a sí mismo Alonso de Freilas, dice por confesión propia modestísima, sino que todo lo tomó para sus obras «de los originales antiguos de la buena y verdadera medicina griega y árabe;» teniendo delante de sus ojos los más doctos y celebrados médicos de su tiempo, a quienes iba imitando en lo mejor y más seguro.»

Brilla también la luz hipocrática en la *Hippocraticam philosophiam* de Antonio Ponce de Santa Cruz, uno de los hombres más esclarecidos de su tiempo; Alfonso Nuñez, de quien dice Caldera de Heredia que fué «el médico más docto de su siglo, ó mejor, el hombre de muchos siglos,» cuando se ocupa del pulso; Pedro de Peramato, que honra la memoria de su época; Cristóbal Montemayor, en su *Medicina y Cirugía de vulneribus capitis*; y el llamado por Jimeno «el nuevo Hipócrates» valenciano, el católico Galeno y el universal padre de la medicina,» proclamándolo así la ciudad de Valencia y su ilustre senado por edicto público, y cuya celebridad honradísima fué la de Melchor de Villena. Siguen las doctrinas hipocráticas Pedro Vasco Castelló (1), Antonio Nuñez de Zamora, Juan Francisco Rossell y Juan Gallego Benítez de la Serna, uno de los médicos más sabios y prácticos de su época. Alfonso de Burgos, a imitación de Hipócrates, aunque con contraria suerte, trata de prevenir en Córdoba el azote de la peste de 1649. Reconócense las ideas hipocráticas y galénicas en la patología y terapéutica del celebrado Bravo de Sobremonte y Ramirez, sin embargo de ser muy afecto a la doctrina de Paracelso. Asegura Miguel de Heredia, docto médico, si bien algo crédulo y exagerado sobre las virtudes de algunos medicamentos, que escribía conforme a la mente de Hipócrates, Galeno y Avicena, padres de la medicina. Es hipocrático Lorenzo González tratando de las crisis (2), y Jacinto Andreu en medio de su polifarmacia galénica. Brilla con pura luz el espíritu de Hipócrates, muy principalmente en la «Verdadera apología en defensa de la medicina racional, etc.,» del ya citado murciano Mateo López de Zapata, llamado por el conde de Lemus el príncipe Eugenio de la medicina, del mismo modo que en la «Llave de oro medicinal de la salud humana, etc.,» de Domingo Trapiella y Montemayor. El inmortal Solano de Luque: el asombro de su tiempo en la predicción de las crisis por el pulso; doctrina que siguieron muchos nacionales y extranjeros, y entre ellos Antonio José Figueroa y Rosillo: el que más rigurosamente, a mi entender, ha seguido el verdadero espíritu filosófico-médico-práctico de Hipócrates, dió la norma en su *Lapis Lidos Apollonis*, que sus sucesores debieron seguir, sin caer en las exageraciones que rindió como tributo a la humana flaqueza, para llegar en el lecho del dolor a las más admirables conquistas. ¿Qué diré del mérito hipocrático de nuestro *Hipócrates español*: de aquel de quien se dice «que fué sentencioso y verídico como el ilustre griego; descriptivo y fiel, como Areteo; candoroso y práctico como Sydenham?» ¿Qué diré de nuestro inmortal Andrés Piquer y Arrufat acerca del espíritu que anima a sus obras y particularmente en sus «Institutiones medicæ ad usum scholæ Valentiniæ?» ¿Qué diré que no sea pálida imagen de lo que todo médico español siente en su mente al recordar tan preclaro nombre? La «Medicina hipocrática ó arte de conocer y curar las enfermedades por reglas de observación y esperiencia,» de Francisco Rubio; la «Historia natural y médica del principado de Asturias,» de nuestro Gaspar Casal; y la «Nova medendi ratione stuta facile clarissimus, etc.,» de José Masdevall, llamado por Latorre moderno Hipócrates de España, nada dejan que desear para demostrar el espíritu hipocrático que en todos los tiempos de nuestra historia médica animó a los más prácticos, más sabios y más celebrados médicos de nuestra patria.

VII.

En agradecimiento justo a los innumerables beneficios que la práctica hipocrática dispensó a nuestros sabios médicos, no escasearon estos los merecidos elogios al Asclepiade venerado. En uno de los libros más valiosos del siglo XVI (3), dice Benedicto Bustamante

Paz estas palabras: «*Hippocrates vir primus rationalis, præcepta artis ad sanitatem tuendam necessaria, et ad morbum profligandum (siquis lapsus fuerit) miro quodam ac incredibili ordine complectitur.*» *Medicorum Principis* le llama Pedro Jaime Esteve en el título de su importante obra (4).

Solamente porque generalizó Galeno la doctrina de Hipócrates, le interpretó Fernando Mena, médico de agudo ingenio, según le llama Próspero Marciano. El *Divino Valles* ensalza a Hipócrates en multitud de pasajes, y principalmente cuando trata de los pronósticos (2). También le ensalza Matías Narvaez en su *Silva sententiarum*, etc. Luis de Lemos, uno de los hombres más doctos de su tiempo, según Piquer, en su «*Judicii operum magni Hippocratis.*» Elogia a Hipócrates muchas de las memorias de la *Sociedad médica de Sevilla*; Alejo Abreu, en su tratado de las siete enfermedades; Alonso Gomez de la Parra, en su *Polyanthea medicis speciosa*; Gaspar de los Reyes Franco, en varias cuestiones de su *Elysium jucundarum questionum campus*, etc.; Fr. Estéban de Villa, en su *Libro de doce principios de la medicina*. Tomás Murillo Velarde y Jurado, en sus «*Favores de Dios ministrados por Hipócrates y Galeno su intérprete, principes de la medicina; grandezas, créditos y utilidades de la medicina griega, etc.*» Confiesa que fué Hipócrates grande hombre aquel Gonzalo Busto de Olmedilla de que anteriormente hice mención, en su terrible obra contra las doctrinas antiguas titulada: «*El monstruo horrible de la Grecia.*» Elogia y defiende grandemente a Hipócrates Juan Delgado de Vera en su «*Defensa y respuesta justa y verdadera de la medicina racional y filosófica,*» que contra Aldrete hizo enmudecer a sus contrarios. Alfonso López Cornejo en su «*Galeno ilustrado, Avicena explicado y los doctores sevillanos defendidos.*» Ensalza a Hipócrates, el escéptico y celebradísimo Martín Martínez, tomando para sí el papel que tomó en el diálogo de su obra; igualmente que Francisco Hurtado defendiendo a Boix; el incansable cuanto difuso y poco crítico Suarez de Rivera en su «*Restauración de la medicina antigua;*» Francisco Fernandez Navarrete en su impugnación al método acuático; Francisco Lloret y Martí en su «*Apología de la medicina y sus doctos profesores.*»

Oigamos una muestra de los delicados elogios que los más de nuestros esclarecidos médicos hicieron del oráculo de Coos. Zacuto Lusitano en el prefacio de su grande obra (3) decía de esta manera: «*In hac ergo celeberrima Arte, celeberrimi, et famigeratissimi Medici extiterunt. Inter quos fuit ille primus, Divinus sane, ac venerandus senex Hippocrates Coüs, fulgissimum Medicinæ lumen verius nuncupandus, de cujus laudibus sat plura vetere et juniores fere omnes, cujus ænealogiam, vivendi genus, librorum æstimationem et numerum, graphica solisterque descripserunt Ludovicus Lemosius Lusitanus eruditissimus in tract. De judicio operum Magni Hipp. et nuper Mercurialis eodem titulo.*» Lázaro de Soto, se expresa así en una de sus obras (4): «*Quam in re non possum non mirari, quomodo divinisimè Hippocrates, tanta cum ambage verborum, tanto cum timore et cautione Auctores omnes percussos in hac arte profecerit, subiceat solumque; edicat initio libri de victus ratio.*» Oigamos al inolvidable Solano de Luque, que al comenzar su libro dice así (5): «*Es, lector mío, este escrito, hijo legítimo de los más ilustres padres, que venera la mas acendrada medicina.*» Y mas adelante (6): «*Oh maravillosa ciencia y prudencia de Hipócrates! y cómo se conoce tu altísima inteligencia: previniendo no solo el ordinario prohibente, sino el especialísimo futuro impedimento... Bien conozco, ¡oh grande y sapientísimo Hipócrates! que tuviste gran conocimiento de los futuros sucesos y movimientos críticos de naturaleza, y que hiciste separación de cuáles prohibían hasta la aplicación del mas leve medicamento; a cuáles se debía ayudar, y a cuáles se debía permitir: mas no hallo en tus escritos índices ó señales a que fijamente correspondan: quizás porque reservabas este encanto (porque no se vulgarizase) para comunicarlo tan solamente sacris hominibus, non idiotis, ó quizá sería este el secreto que ofreciste con juramento a Demócrito no revelarlo a ninguno.*»

Oigamos a Piquer (7): «*No porque fuese solamente trabajo suyo lo que nos dejó escrito, sino porque juntó lo mejor que heredó de los Asclepiades, lo que copió de las tablas de los templos, y lo que era enseñanza común de las famosas escuelas que hemos propuesto; y juntas todas estas cosas con lo que por sí mismo observó, puestas en orden, nos dejó la obra más preciosa que ha conocido la antigüedad y que han de admirar siempre los venideros...» Aplicando esto a nuestro Hipócrates se ha de saber, que en el modo de pensar seguía las ideas de los Asclepiades en la medicina, y por este motivo fundaba todas las máximas en la observación y esperiencia, sin meterse en ratiocinios voluntarios y sistemáticos, de manera que Hipócrates juntaba la razón a la esperiencia; pero esto lo hacía averiguando primero verdades fijas experimentales, para combinarlas después con el ratiocinio, é ir deduciendo consecuencias, que tuviesen a la esperiencia por antecedentes; y de ahí ha nacido, que su medicina es perpétua, porque tiene por fundamento las obras de la naturaleza conocidas por la esperiencia, las cuales nunca mudan...» Así vemos, que en los Aphorismos, Pronósticos y demás libros que nadie duda ser de Hipócrates, se hallan las observaciones limpias y ajenas*

de toda filosofía. Aquí conviene advertir, que Pitágoras, Empedocles, Demócrito y otros filósofos anteriores a Hipócrates, juntaron su filosofía con la medicina, de modo, que los hechos que observaban en la naturaleza, quería cada cual explicarlos por el sistema filosófico que adoptaba; pero Hipócrates, viendo que este método no conducía mas que a meter confusión, aun en aquellas cosas que con certeza se averiguan por buenas observaciones, no solo no se conformó con el método de los filósofos, sino que trabajó en apartarlos enteramente de la medicina. Oigamos a Francisco Puente (1): «*Quam obrem id unum propterea est, cur amplissimo vestro Nominis Opusculum hoc è limpidissimis Hippocraticis fontibus haustum; in perpetuum gratitudinis meæ testimonium libentissime consecrem.*» Y en la aprobación del Dr. José García de Burmuda, médico de la Real Academia Matritense, etc., se lee lo siguiente:

«Las máximas y doctrinas del grande Hipócrates las veneramos como sagradas reglas, que nos enseñan la naturaleza del hombre, sus enfermedades, la idea, genio y magnitud de estas; los pasos y caminos que aquella constantemente observa, vencerlas: los escollos y tropiezos que estorban é impiden sus terminaciones; el prefinido tiempo en que deben ser juzgadas; las predicciones menos equívocas; y en fin, todo cuanto conspira a formar un médico sabio, prudente y útil a la salud y sociedad humana. Pero la multitud de libros que cada día salen al público, acomodados al estilo, moda y genio del hombre, amigo de novedades, y que hace aprecio sublime de sistemas que entretienen el gusto con especulaciones varias y voluntarias, hacen olvidar é insensiblemente apartan a los médicos de la utilísima lectura de este padre y maestro de la medicina, y no a pocos parece estéril esta imponderable obra, porque la ven desnuda de fútiles y vanas teorías: no por esto faltan juiciosos médicos, que ya desengañados de estas falsas preocupaciones, dan piadosas voces para que nos dediquemos al estudio hipocrático; pero se puede dudar mucho si son bastante atendidas del mayor número de profesores, y con mucho dolor vemos la ascendencia y superioridad que el mecanismo, matemáticas, anatomía y química han tomado sobre la atenta observación de la naturaleza.» Mas adelante dice el mismo Puente (2): «*Revertendum igitur est ad Hippocratem Magnum, verè Medicinæ fontem, tanquam ad Mare, unde exenut opiniorum flumina, ut iterum fluant... Medicina potius est Ars medicandi, quam disputandi.*» Muchos elogios pudiera recitar en este sentido de nuestros más doctos y celebrados médicos españoles; pero semejante idea me haría estender demasiado esta parte de mi escrito.

J. Garófalo.

(Se continuará.)

Consideraciones sobre el discurso leído por el Dr. DON PEDRO MATA en la apertura de la Real Academia de medicina de Madrid (1).

Partiendo del principio, que el vitalismo no es otra cosa que una operación mental, por la que el espíritu hace la división de los cuerpos en orgánicos é inorgánicos, los comprende la escuela de Montpellier en cinco clases:

1.^a Vitalismo de los vitalistas sin saberlo. Como ya hemos visto que el sentido radical y legítimo de esta palabra, estriba en la distinción de los cuerpos en vivos y no vivos, véase con cuánta razón colocan en esta clase a los partidarios de la irritabilidad, de la escitabilidad, a los corifeos de la escuela fisiológica con sus inflamaciones, irritaciones, sub-irritaciones y simpatías de los órganos. Estos han sido vitalistas sin saberlo, porque ellos no han hablado de fenómenos vitales que solo pueden explicarse por una causa metafísica, existente en los cuerpos vivos en tanto que lo son. No habria gran dificultad en comprender en esta clase al Sr. Mata.

2.^a Vitalismo de aquellos que no lo aceptan sino a la fuerza, interinamente, a falta de otra cosa mejor; en una palabra, contra viento y marea. En esta clase han hecho figurar, todos aquellos hombres que provisionalmente son vitalistas; estando decididos a dejar de serlo, tan luego como llegue el día en que la teoría física de los fenómenos vitales sea demostrada; es decir, que estos se hallan en el mismo caso que los judíos: se hallan aguardando un Mesías.

3.^a Vitalismo de los vitalistas incompletos. Así podrán llamarse todos aquellos médicos que no han prolongado sus estudios hasta las altas regiones a que debieron llegar, ya por pereza, por cobardía, ó tal vez por impotencia, dejando de hacer un escrupuloso estudio de todos los elementos de cada fenómeno, y en seguida una división rigurosa de los que entran en el dominio de la física y de los refractarios a sus leyes.

4.^a Vitalismo supersticioso: este comprende a aquellos hombres, que valiéndose de su imaginación, han forjado una sustancia ficticia, que incorporada a las nociones abstractas, pueda explicar más fácilmente sus teorías; hay pues en esto una idea supersticiosa, toda vez que la superstición no es otra cosa más que una creencia sobreañadida a la realidad: en esta clase tienen su colocación verdadera, Sthal, Van-Helmont, Broussais, etc.

5.^a Vitalismo baconiano, que es el que constituye la creencia de la escuela de Montpellier; vitalismo abstracto, puro en progreso, y que vamos a esponder de seguida, no sin decir antes al Sr. Mata, que la escuela

(1) Exercitationes medicinales ad omnes Thoraci affectus.

(2) Theoremata apollinea pyntiana, etc.

(3) Methodus in septem Aphorismorum libris ab Hip. observata, etc.

(1) Hippocratis Cui Medicorum Principis, etc.

(2) Controversiarum medicarum et philosophicarum, etc.

(3) Medicina Principum historia.

(4) In lib. Hipp. de Dieta comments. (t. 1.^o)

(5) Lapis Lydos Apollonis.—Int. proleg., párrafo VI.

(6) Ibid.—Ictus tertius.—Cap. único.

(7) Las obs. de Hip. más selectas, etc.—Tom. 1.^o—Prefacion.

(1) Ars hipp. vel Hipp. extractatus, etc.—Dedicatoria.

(2) Ibid.—Lector.

(3) Véase el número anterior.

de Montpellier no ha sabido jamás lo que es el estado de reposo, y que puede decirse contra esta acusación lo que el ilustre Lordat contestó con un motivo semejante, que más bien podría llamársela con el nombre de una sociedad que existió en Polonia, denominada: «Inquieti.» La escuela de Montpellier no ha estado jamás en reposo y gozando de la visión beatífica, no ha sido semejante al dios de la escuela liberal ó de los deístas, que después de formado el mundo, semejante á un gran pintor que se recrea en su obra ya concluida, se ha estado contemplando su gran obra según creen estos señores; dicha escuela cree que la ciencia no está concluida, ellos mismos no saben á dónde irán á parar; trabajan con afán y siguen agrandando el horizonte de la ciencia, avanzando con paso firme de proposición en proposición, con el método inductivo en una mano y la observación y la experiencia en la otra.

Las reglas de filosofía que la dirigen en la indagación de las causas son: 1.ª, no atribuir á aquellas que son evidentes, más fenómenos que los que son capaces de operar; 2.ª, colocar por categorías los hechos que no pueden provenir de cosas evidentes, determinando por carácter experimental, las causas ocultas y distintas; y 3.ª, trabajar en caracterizar estas causas, por el estudio especial de sus efectos. Estas mismas leyes son las formuladas por Bacon, las practicadas por Hipócrates dos mil años antes, y las que han seguido todos los médicos que han tenido horror á separarse de la verdad y figurar en medio de una secta cualquiera. Partiendo pues de este punto, y teniendo presente que en el hombre se observan tres órdenes de fenómenos, cuales son los psicológicos, los vitales y los mecánicos, ha dicho que es necesario admitir en él tres órdenes de causas.

El 1.º, ó sea el orden intelectual, caracterizado por la unidad, la conciencia, el pensamiento, la voluntad, la finalidad, la personalidad o incomunicabilidad absoluta y la agerasia.

2.º El orden vital, cuyos modos de obrar la vida temporal, son una armonía vecina á la de la unidad, la divisibilidad, una espontaneidad cuyos efectos hacen reconocer causas variables y contingentes, relativas á la manera de ser del curso de la vida, una finalidad evidente, aun cuando no sentida, y la sucesión de las edades, que la última es la vejez terminada por la muerte.

Y 3.º, el orden físico, cuyos modos de acción son necesarios, infalibles, constantes.

En el hombre reconoce, pues: 1.º, un agregado material á manera de instrumentación, pero que no es el manantial de la fuerza vital, puesto que esta existía en la materia amorfa antes de la formación de los órganos, los cuales han debido ser formados por ella; 2.º una fuerza vital, unitaria, plástica; y 3.º, un alma pensante racional, libre y cognoscible por la conciencia; reuniendo además, los caracteres de ser una, espontánea, activa y final. Distingue el orden vital del intelectual, en que en el vital el ser vivo es divisible, caduco é infaliblemente mortal; mientras que en el otro orden, se vé al alma con caracteres enteramente contrarios, si bien tiene un carácter común, cual es la finalidad. Estos dos órdenes reunidos en un agregado, constituyen una sola persona, y la teoría de las colaboraciones de estas dos potencias constituye la doctrina de la alianza. Oigamos ahora al Sr. Lordat en qué hace consistir la escuela de Montpellier su filosofía, cuando se trata de medicina práctica.

La hace consistir: en reconocer como Hipócrates la individualidad y la actividad propia del sistema viviente.

En separar, por el pensamiento, en este sistema individual, los *vicios* puramente físicos, de las enfermedades que consisten en estados vitales.

En distinguir, en las enfermedades, las que no son sino *reacciones inmediatas*, contra impresiones dañosas, de aquellas que proceden de un estado profundo, llamada *afección morbosa*.

En tratar las enfermedades *reactivas* por los principios que constituyen toda la terapéutica racional y consecuente de Broussais.

Por lo que atañe á las enfermedades *afectivas*, en estudiar una á una todas las afecciones morbosas, mas los síntomas, los tipos, las fases y particularidades que las manifiestan y caracterizan.

En penetrarse de todos los métodos terapéuticos que la experiencia, la razón y el conocimiento de los autores han aprobado suficientemente, y de aquellos que ha propuesto una analogía prudente, comenzando por los métodos terapéuticos de Hipócrates, que son los *naturales*, y continuando por los *analíticos*, los *específicos*, los *imitadores*, los *perturbadores* ú otros, de todos los tiempos y lugares.

En aplicar estos métodos á los diversos casos de enfermedades *afectivas*, refiriéndolos según las circunstancias, ya á las afecciones, ya á los efectos que las manifiestan.

En atacar la *afección morbosa*, cuando poseemos los métodos específicos ú otros que estén á nuestra disposición y no haya temores de aumentar los síntomas.

En atacar los síntomas cuando el arte es impotente contra la *afección*, ó cuando podemos esperar verla resolverse espontáneamente por el tiempo; pero conduciéndose de tal manera, que los medios dirigidos contra los efectos sensibles, no sean capaces de aumentar la *afección*.

En fin, en hacer en terapéutica lo que se hace en moral, cuando se trata de gobernar un hombre atacado de una pasión violenta que, como se sabe, se exige que se dirijan sus medios sucesivamente contra la afección moral y contra las acciones que son el efecto; que se emplee la sabiduría contra esta pasión, cuando la sabiduría es á propósito; que se impida el mal, ya por violencia, ya por distracciones, cuando la razón es impotente; pero haciendo siempre de manera que los

medios puestos en uso para prevenir las malas acciones, actualmente inminentes, no sean capaces de empeorar las disposiciones del alma ó de corromper los principios.

Sin que pueda decirse que lo que precede sea un retrato exacto de la escuela de Montpellier, cosa no muy fácil de realizar en un artículo de periódico, ya podemos ver que su objeto es el estudio del hombre todo entero, que no abandona ningún elemento, dando tanta importancia al estudio del agregado material como al del dinamismo; y que si ella recomienda principalmente las indagaciones más escrupulosas sobre este, es para compensar la indiferencia con que las otras escuelas y el siglo han tratado y tratan aun el estudio de las causas activas.

Sobre su estado permanente de guerra con París, es lo mas natural del mundo que exista, y lo que es más, la no posibilidad de prever su término. En la capital ha llegado ya el caso de no poder marchar solo con la anatomía en la mano; los sabios se agitan y se inquietan en busca de una potencia que anime á la materia, y que pueda dar una razón satisfactoria de los fenómenos fisiológicos y patológicos; en fin, necesitan hacer lo que ha siete siglos se verifica en Montpellier, estudiar al hombre por completo; pero esto no puede conseguirse sin el estudio de causas metafísicas, cuyo solo nombre por tanto tiempo ha horrorizado en París. Mucho más fácil le sería reconciliarse con Montpellier, que la recibiría como á una hermana querida, con los brazos abiertos, y fundidas las dos escuelas en una sola, con iguales tendencias é idénticos deseos, marchar de consuno á la conquista de su noble objeto: el estudio del hombre. Pero no es cosa muy común en los sabios la modestia, y por lo tanto todo lo hará, menos dar ese paso que la sacaría del apuro; sin embargo de que mucho dice la tendencia del movimiento que allí se observa, y hasta el cambio de lenguaje y la tolerancia que existe entre todos, puesto que pueden pronunciarse ya los nombres de metafísica, afección, diatesis, fiebres, etc., sin que la sonrisa del desprecio y de la ironía asome á los labios.

¿Qué ha producido Montpellier en lo que llevamos del siglo actual? ¿Qué parte ha tomado esa escuela en las luchas del siglo? En fin, ¿qué ha escrito el jefe actual de dicha escuela, el Sr. Lordat? Todas estas preguntas se ha dirigido á sí mismo el Sr. Mata, probándonos con ellas, que no solamente desconoce completamente el espíritu filosófico y médico de esa escuela que tan amargamente censura; sino que es absolutamente extraño al movimiento científico que en ella se opera.

La escuela de Montpellier ha producido muchas y buenas obras en el tiempo que llevamos corrido del siglo XIX. Bastenos á nuestro objeto citar, el *Tratado de enfermedades crónicas*, de Dumas, á continuación del cual se halla un excelente trabajo de F. Berard, titulado: *De la aplicación del análisis clínico á la medicina práctica*. El «Tratado de patología interna», de Alquié; el de la «Doctrina de los elementos y su aplicación á la medicina práctica», por J. Quissac; los «Estudios terapéuticos sobre la farmacodinamia», por el Sr. Gollfin; el «Ensayo de la farmacología terapéutica general» y el «Tratado de farmacología especial», del Sr. Jaumes; infinitos opúsculos de los profesores y doctores pertenecientes á dicha escuela; y en España, ella ha inspirado á una notabilidad, al Sr. Hoyos Limón, médico de Sevilla, el motivo de un excelente libro titulado: «Espíritu del hipocratismo en su evolución contemporánea»; obra admirable, escrita con talento, digna de ser leída por los prácticos, y en nuestro concepto, destinada á hacer la revolución médica en España, como lo pronosticó antes de su publicación el Sr. Lordat.

También acusa el Sr. Mata á la escuela de Montpellier de perezosa, de no ocupar su puesto en la polémica en las luchas del siglo: es necesario tenga entendido el Sr. Mata, que dicha escuela tiene asuntos mas graves de que ocuparse, que andar en disputas con sus adversarios, que ignoran hasta la lengua que allí se habla. Sin embargo, también sabe defenderse cuando le es conveniente; dígalo sinó la refutación dada por el Sr. Lordat al P. Ventura, con motivo de los ataques de este célebre orador contra los dos principios de acción admitidos en el agregado material del hombre, y que han costado una retractación á esta eminencia del pulpito; cosa pocas veces vista en el mundo de los sabios, y que no sabemos á quién enaltece más, si al que ha tenido la modestia y la buena fé de darla, ó al que con su talento ha sabido arrancarla por la fuerza de la lógica.

Por último, dice el Sr. Mata: que el Sr. Lordat nada ha escrito sino su obra de la «Insensibilidad del sentido íntimo», y que esta obra, bien mirada, viene á ser como el parto de los montes. A esto solo contestaremos, que si á dicho señor le parece de escaso ó ningún mérito, hay muchos profesores que creen lo contrario, pues aprecian en todo lo que vale una obra escrita para robustecer la creencia del dogma fundamental de la escuela de Montpellier. Además, el Sr. Mata parece ignorar que el Sr. Lordat es autor de muchas obras de un raro mérito, cuyas ediciones se hallan casi agotadas, y entre las que descuella quizás como la más notable la «Perpetuidad de la medicina», obra que por sí sola bastaría á crear un nombre.

Las obras del Sr. Lordat contienen los principios fundamentales de la ciencia, sus cánones; las proposiciones que tiene sentadas en la síntesis de multitud de hechos á los cuales se mira en ellas con la dignidad que deben verse, y no creemos deban llamarse especulativas obras que encierran principios hijos de la observación más escrupulosa de los fenómenos fisiológicos y patológicos, que tienen lugar en el hombre y que constituyen la verdadera ciencia. Cuando un hombre posee las altas proposiciones de la doctrina, cualquiera que sea la especialidad á que se dedique, él sabe ponerla en conocimiento

con el centro. Gracias á esta interpretación, los hechos menos nobles reciben de este centro luz y dignidad, dándole ellos en cambio estabilidad y fuerza.

Véase, pues, con cuánta injusticia ha sido tratado por el Sr. Mata Hipócrates y su doctrina, la escuela de Montpellier y el Sr. Lordat; á quien debe servirle de satisfacción el ver que en España no todos los profesores piensan como el Sr. Mata, y que si la revolución médica aun no está verificada, consiste en que hay pocos profesores iniciados en la doctrina de que es tan digno representante. Mucho hay adelantado con que el sabio médico de Sevilla haya sabido interpretarla y comprenderla tan perfectamente, y se haya constituido, por decirlo así, en una especie de canal por donde las ideas hipocráticas se viertan desde Montpellier á la Península.

Por último, aun cuando nuestra voz sea débil, aun cuando nuestra voz carezca de autoridad, aun cuando salga de un médico de partido, y con esto dicho está todo; sin embargo, también nos dirigimos á esa misma juventud que el Sr. Mata llama y á la cual pertenecemos, para suplicarle no siga sin meditarlo bien, la bandera enarbolada por él, que nada de nuevo les ofrece; que su filosofía no es otra, sino la que sus secuaces llaman positiva ó de progreso, no siendo en realidad otra cosa mas que una doctrina materialista; y en fin, que no trate de confirmar lo que Peisse ha dicho al hablar de los sistemas filosóficos que se disputan el dominio en Europa. Al hablar el eminente filósofo de la doctrina sensualista como una de las formas del materialismo, dice: «Lanzada de la Sorbona, de la Universidad y del mundo filosófico, ella se ha refugiado en la medicina que la reivindica como propiedad suya.» No tratemos de confirmar lo que aquí se dice; acojamos á la verdad, sigamos la bandera de Montpellier, á quien el mismo Peisse honrosamente escéptica por haber siempre profesado principios opuestos, y de esta manera, solo de esta manera, podremos en toda la extensión de la palabra, ser médicos y demostrar una vez más, que no todos los médicos doblan sus rodillas ante los altares de la materia.

Fregenal 23 de febrero de 1859.

Enrique de la Rosa.

Aplicación práctica de mis ideas sobre aclimatación (I).

Sorprendido el hombre por la inmensa magnificencia de cuanto le rodea y ofuscada su mente con tan deslumbrante resplandor, no puede persuadirse de que los efectos mas maravillosos, son las más de las veces debidos á causas al parecer extremadamente triviales; estraviado de este modo y en busca de remedios fuertes en proporción de los efectos que palpa, pasa por encima y deja abandonados los que, por creer sencillos, desestima, y son en realidad los únicos valederos por adaptarse al fin, y porque obrando sobre la causa destruyen ó corrigen los efectos. La historia de la humanidad nos ofrece á cada paso mil ejemplos de lo que acabo de enunciar, y los portentosos inventos, de que tanto se envanece nuestra misera soberbia, debidos en gran parte á la casualidad, consisten después de sabidos en cosas triviales, que constantemente habian estado á la vista de los hombres, sin que reparasen en el partido que de su acción pudieran sacar: siempre lo mismo, en pos de lo maravilloso y de lo que causa grande efecto ó llama mayormente la atención, malogramos esfuerzos y recursos, y mas principalmente la ocasión de fijarnos en lo que nos conduciría con seguridad al objeto deseado.

«La verdad no se demuestra, que se muestra», ha dicho un célebre publicista de nuestros días, y tal es mi embarazo, cuando para hacer aplicación práctica de verdades tan palmarias y evidentes como las de Perogrullo, quisiera razonar sobre lo que en sola su exposición lleva ya todo el posible razonamiento; por este motivo recordando lo mas culminante de mi artículo anterior, me limitaré en este á la indicación de lo que considero como su complemento: en él creía haber fijado la cuestión de aclimatación deslindando y marcando las dos fases, bajo las que forzosamente hemos de considerarla, y son «acción patogénica de los miasmas morbosos propios del país, y acción modificadora en bien ó en mal del organismo, de sus condiciones climatológicas.» Para la primera tengo manifestado ya en otros números, citados en el artículo anterior, lo que juzgo como mejor preservativo; y en cuanto á estas últimas indiqué, á mi ver con bastante claridad y repito hoy, que los medios físicos con que contamos para graduarlas no alcanzan á descubrirnos las diferencias, que realmente existen entre las que parecen más semejantes y aun iguales; del mismo modo que el análisis cuantitativo mas minucioso y atomístico no basta á descubrirnos las que hay y nos revelan los efectos entre aguas, en que se hallan las mismas sustancias apreciables.

Sentados los precedentes enunciados y con recuerdo de los consignados en mi artículo último; creo poder asentar: 1.º, que ni aun la aclimatación restringida y gradual, como la tengo explicada, es posible, cuando se quiere obtener en país que no es el mismo á que queremos habituarnos, por más que sus condiciones climatológicas nos parezcan análogas, por existir sobre lo que podemos apreciar un *quid ignotum*, que nos es fuerza admitir por mas espíritus fuertes que seamos; y 2.º, que solo en el país mismo es donde hemos de encontrar lo posible el remedio que buscamos; siendo para mí el unico camino que nos ha de conducir á él la adopción de las medidas siguientes: escoger para la

(I) Véase el número 266.

llegada y establecimiento en él, la época del año reconocida como más sana y en que las influencias climatológicas se ejerzan con menor dureza; elegir para primera residencia aquellos puntos acreditados como más saludables y en que sea menos fuerte la diversa acción climatológica; formar para los endebles, achacosos ó convalecientes, establecimientos bien montados de convalecencia en parajes que reúnan las circunstancias señaladas; y sacar inmediatamente del país, transportándolos a otros análogos, a los nativos ó a estos mismos, si es posible, a todos aquellos individuos en quienes el desmerecimiento progresivo de su salud y robustez indica ya la no adaptación del clima a las exigencias de su economía; todo esto favorecido por la elección esmerada de los individuos, hecha bajo reglas suministradas por una estadística desapasionada, ilustrada y no abstractamente numérica, hija del estudio concienzudo hecho en los mismos países sobre la acción de ellos, según la edad, temperamento, naturaleza, etc., de los forasteros, y ayudado del género de vida más conforme en todo a las costumbres de los naturales, reconocidas como más saludables.

La realización de lo espuesto, sencilla y fácilmente factible, nos proporcionará todas las ventajas que de lo que se llama aclimatación podemos esperar: así lo ha comprendido nuestro ilustrado Gobierno, aleccionado por una triste experiencia y guiado por los sabios consejos de individuos y corporaciones competentes al adoptar medidas, cuyo planteamiento completo y regularizado resolverá la cuestión de la única manera posible. Falta únicamente que ampliadas estas en el sentido que he señalado, y extendida su aplicación no solo a nuestras provincias de Ultramar, sino también a aquellos puntos del reino reputados como mal sanos, se eviten al ejército las pérdidas que por esta causa experimenta, y tenga yo una vez más la satisfacción de haber contribuido con mis sencillas y hacederas indicaciones al bien del soldado y al del país, en quien finalmente refluye el bien ó mal de aquel.

Badajoz 26 de febrero de 1859.

Santiago García Vázquez.

Dos palabras a los impacientes en obstetricia.

Tan frecuente es, por desgracia de la humanidad y para vilipendio de la medicina, ver a la rutina en ciertos casos erijida en único guía de la práctica de dicha ciencia, que no debe extrañarse se clame sin cesar contra costumbre tan nociva como impropia del médico, estudioso: tal imperio tiene sobre algunos profesores este hábito fatal, que obedeciendo ciegamente a él prefieren, con tal de obrar, correr los riesgos a que su precipitación puede dar lugar, a mantenerse en una prudente expectativa, si es que ya por su experiencia no desconocen los casos en que debe desplegarse una actividad y energía especiales. Estos facultativos tan poco sufridos debieran tener siempre presente el «*melius est sistere gradum quam progredi pertenebras*» de Gaubio; si a tan sabia máxima atemperaran su conducta, muchos disgustos se ahorrarian y no pocos perjuicios a sus enfermos.

Estas reflexiones, aplicables a lo que se observa en el tratamiento de gran número de enfermedades, son mucho más a lo que sucede en la práctica de los partos. Si no son raros los hombres de la ciencia que, confiados en los resultados de la estadística tocologica, favorables a la terminación natural, sin auxilio alguno, de la inmensa mayoría de los espesados actos fisiológicos, descuidan su asistencia hasta el reprensible extremo de permitir sobrevengan conflictos y dificultades, de no fácil ó imposible enmienda, no son escasos por cierto los que llevados de su impaciencia ó cediendo irreflexivamente a exigencias importunas de las parturientes, a las que justifica el deseo natural de salir del apuro, emplean medios para acelerar su desenlace ó, como vulgarmente se dice, para despachar mas pronto. Oficiosidad tan mal aconsejada, sería disculpable si se ciñese al uso de aquellas sustancias inofensivas que por lo que restauran las fuerzas, y más por lo que moralmente pueden influir, ejercen una acción saludable sobre las que en semejante caso se encuentran. ¿Quién no hace otro tanto? Pero cuando se valen de agentes especiales cuya vigorosa acción terapéutica, tanto como provechosa, puede, por lo importuna, ser dañosa, ¿no quieren se les censure y muy severamente?

De seguro que al decir *agentes especiales* no habrá acaso uno solo de mis lectores a quien no se haya ocurrido al momento el nombre del centeno de cornezuelo, pues que es el único, hasta ahora, dotado de la virtud preciosa y singular de excitar poderosamente las contracciones uterinas; preciosa digo, y nótese bien esto, porque por tal la tengo, é indudablemente lo es en casos dados y bien determinados, pero infinitamente menos comunes que lo que se figuran los que de él abusan.

Medicamento es este, cuyas propiedades, utilidad y uso han sido causa de vivas controversias y aserciones, no poco contradictorias: quién, considerándole como el auxiliar más eficaz del comadron, como el interventor indispensable en muchos casos peligrosos, ve en él el áncora de salvación para muchos partos, no titubea en asegurar abandonaría el arte de paritar si se le privara de poder usarle: quién, tocando en el extremo opuesto, niega rotundamente su utilidad, y en vista de la escasez de sus indicaciones y de los daños que puede causar el indiscreto modo con que algunos acostumbran propinarle, le rechaza como altamente perjudicial, llevando su aversión hasta el punto de pedir sea eliminada tal sustancia de la terapéutica obstétrica: finalmente, otros, que por fortuna son los más, sin desconocer

los innegables servicios que en circunstancias precisas puede prestar, no están tan entusiasmados que le juzguen una maravillosa panacea apropiada y conveniente para todas las ocasiones; saben muy bien que, en lo general, no es necesario su uso, y si muy espuesto a accidentes graves para la madre y para el feto; pero no ignoran tampoco que en momentos muy críticos puede ser de incontestable utilidad.

Aunque sin participar de opiniones estremadas, confieso que en caso de optar por una de ellas, si en una forzosa disyuntiva se me pudiese, abrazaría mejor la abstinencia absoluta que la excesiva prodigalidad de la mencionada sustancia; creo, con todos los comadrones de reputación y de mas distinguida práctica, que la administración del centeno de cornezuelo podrá ser conveniente y hasta indispensable cuando la indicación lo exija; mas sostendré con los mismos, que esta se presenta rara vez, y que antes de apelar a tal recurso es necesario sea aquella clara, terminante y bien definida.

¿No os dice nada, apasionados del medicamento dicho, la confesión que respecto a él hace el insigne tocólogo español, hoy primer médico de Cámara y rector de la Universidad central, cuando al terminar el párrafo 8.º del capítulo II de su precioso opusculo «Año clínico de obstetricia» manifiesta que solo en cuatro casos ha administrado el cornezuelo?

¿Si consistirá esta, para vosotros anomalía, en que no se le habrán presentado ocasiones en que poderle usar? No lo imagineis siquiera, pues debéis estar persuadidos que es muy posible que él solo haya asistido a más parturientes que todos vosotros juntos.

¿Reconocerá por motivo tal parsimonia cierta timidez ó irresolución en el profesor? No hagais suposición tan injuriosa, porque acreditada tiene su intrepidez en casos mil, y bien áridos por cierto.

No: la explicación de esta rareza es bien natural, es muy sencilla: el antiguo catedrático de obstetricia, sin dejarse fascinar por las aseveraciones ilusorias de los partidarios del centeno de cornezuelo, sin intimidarse por las fatídicas declamaciones de sus contrarios, dueño completamente de sí mismo, ha podido apreciar de un modo exacto las circunstancias en que es precisa su administración, y por lo mismo las ha reducido a un número exiguo, casi insignificante.

La misma cordura, igual sensatez en cuanto atañe a esta sustancia medicamentosa, vereis se aconseja por la mayor parte de los que han escrito sobre esta especialidad, si os tomáis el trabajo de hojear siquiera las obras más acreditadas que en manos de todos andan: idéntica medida, circunspección semejante observareis en la práctica, no rutinaria, sino concienzuda, de cuantos se dedican casi exclusivamente a ejercer esta importantísima parte de la medicina.

Pudiera sin gran trabajo acumular citas y nombres respetables que dieran autoridad inmensa a lo espuesto; mas, ¿a qué conduciría? Los sistemáticos seguirán con sus abusos, sin cuidarse de autoridades científicas, si no procuran modificar sus creencias con el estudio de los buenos maestros; los verdaderos prácticos no las ignoran, y por tanto no necesitan su recuerdo.

Para excitar a los primeros a que desistan de su temerario entusiasmo por el centeno de cornezuelo y animarles a que se consagren al estudio que les aconsejo, no estaría demás acaso hacer en este lugar una historia, siquier fuese sucinta, de tan preconizado como anatematizado medicamento.

¿Pero qué podía yo añadir a lo que está consignado en tantos y tan excelentes libros como de él tratan?

No pudiendo ser ni aun comentador, me limitaré únicamente a llamar vuestra atención, aficionados a tal sustancia, hacia ese librito, pobre en volumen, rico, riquísimo en sabios preceptos que he nombrado antes: leed, reflexionad bien ese párrafo, en que como por vía de *apéndice* se hace la *apreciación del centeno de cornezuelo como medio tocológico*: en él encontrareis cuanto podeis desear para curaros de vuestra oxytóxico-mania (1). Si a pesar de su lectura, y despreciando sus conclusiones, persistís en vuestro loco empirismo, hay que declararos incorregibles.

¿No os lamentéis, pues, si llega un día en que os veáis duramente increpados por otros profesores al ver los desaciertos en que incurris, y los peligros a que esponéis a las infelices parturientes y sus criaturas!

¡Ah! Con cuánta razón dice el erudito Sr. Garófalo que «el práctico que esté bien penetrado del imponente y grave papel que desempeña a la cabecera del enfermo, preferiría sin duda la inacción al arrojó de proponer medios derivados de las teorías, porque la naturaleza suele ser más piadosa con los enfermos que muchos medicamentos.»

Facultativos que hacéis ostentoso alarde de osadía en casos semejantes, a vosotros me dirijo: meditad bien lo que hacéis, y, ó no comprendéis la trascendencia de vuestro inalficible modo de obrar, ó la verdad tocando vuestros corazones tiene que haceros conocer el craso error en que estais, y la conveniencia, más digo, la necesidad de que variéis de conducta; os conceptúo honrados, solo que estais alucinados: a vuestra conciencia de médicos, a vuestra probidad profesional apelo, pues, para que haciéndoos superiores a las preocupaciones, que también en las ciencias las hay, destierreis ese abuso que tan funestas consecuencias puede acarrear, y que ha llegado en algunas partes hasta el punto de enviar las mujeres que están de parto a pedir al farmacéutico directamente, sin consultar con nadie, papeletas de polvos para parir pronto. ¿Qué de males no puede ocasionar la vulgarización de las enérgicas propiedades que el cornezuelo posee para despertar las contracciones de la matriz! ¿V qué dirían las incultas que con

tanta ansia anhelan este medicamento, si al despachárselo, las advirtiera el farmacéutico que por los imponentes accidentes a que su inoportuna administración suele dar lugar, ha recibido de algunos médicos el terrible nombre de *pulvis ad partum pulvis ad mortem*?

Mi objeto, al ocuparme hoy de esta cuestión, no ha sido otro que el que se proponía un antiguo médico cuando decía que *sape quae utilissimo sunt repetere convenit*; porque cual otras muchas es también interesante, y no pocas hay que tienen que cederla la primacía en cuanto a su utilidad respectiva.

Cebreros 9 de febrero de 1859.

Juan José González Bachiller.

ESTUDIOS CLINICOS.

Estómago suplementario; caso raro de anatomía patológica.

Ramon Rodriguez, soldado del primer escuadrón de regimiento caballería de Albuera, natural de la provincia de Orense, de 23 años de edad, temperamento linfático, salud regular, y que según su aserto había recibido un par de coces sobre el vientre, por lo que había estado mucho tiempo en el hospital de Olivenza, entró en el militar de esta plaza en 28 de octubre del año último, presentando señales de flegmasia-gastro-intestinal y tubérculos mesentéricos en estado de crudeza; no obstante habérsele dispuesto el tratamiento adecuado, se le propuso como inútil, siendo declarado tal después de la tramitación de reglamento en los reconocimientos del mes de diciembre, cuando su demacración y debilidad eran tales, que ya no pudo abandonar el lecho del dolor, convertido en mortuorio el día 28 de enero del presente año.

Los síntomas que más descollaron en él, fuera de los generales y consiguientes, fueron dolor constante en el vientre, estreñimiento pertinaz y vómitos del alimento poco tiempo después de su ingestión en el estómago; a veces presentábasele un tumor prolongado, y sin cambio alguno de color de la piel, en el lado derecho del punto de unión de la región epigástrica y umbilical, que se reducía por medio de la taxis, produciendo un ruidoso gorgoteo. Con recuerdo de los antecedentes del sugeto, creía yo, al parecer con fundamento, que afectada la pared abdominal a consecuencia del golpe y en virtud de un trabajo morbosamente latente, se había perforado en aquel sitio, constituyendo una eventración ó hernia abdominal el tumor, cuyas condiciones he espuesto; así lo manifesté a los compañeros, que por invitación mía unas veces, y otras por llenar las prescripciones del reglamento de inútiles, vieron este enfermo.

Ocurrido el fallecimiento quise, según mi costumbre, practicar la autopsia, y juzguese cuál sería mi asombro cuando vi enteramente íneas las paredes del abdomen y el resultado siguiente:

Hábito exterior.—Demacración y decoloración.

Cavidad craneana.—Nada notable.

Cavidad vital.—Lo mismo.

Cavidad del vientre.—Integridad completa en los tegumentos y músculos; escasez de grasa y de tejido celular; algunos tubérculos en el mesenterio; reducción considerable (lo menos de sus tres cuartas partes) de las dimensiones y volumen del estómago; existencia sobre su parte superior y lado derecho de un enorme saco, ciego al parecer, mas en comunicación con el esófago por pequeños agujeros, que a modo de regadera daban paso a los líquidos bebidos de que estaba llena su cavidad, y cuyas paredes de más de una pulgada de grosor, ostentaban en su superficie esterna diversos matices, desde el violado al claro, propio de las membranas; en los intestinos, la inyección y demás correspondiente a un estado flegmático, más bien consecutivo que idiopático.

En vista, pues, de las lesiones anatómicas, hallaban fácil explicación el dolor, estreñimiento, vómitos, tumor periódico y el ruidoso gorgoteo a la presión, tras el cual desaparecía.

Badajoz y octubre de 1858.

Santiago García Vázquez.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Fiebres intermitentes: nuez vómica.

El Dr. ANGELO POGLIANI cree que la nuez vómica es preferible a la misma quina, porque evita mejor las recidivas, y aun cuando no corte a las primeras dosis la fiebre, esta cesa aunque se suspenda el uso del remedio. De 43 casos tratados por el Dr. POGLIANI, tan solo en dos dejó de obtener resultado; tal vez, dice, porque no se había administrado, como en los otros, purgante alguno. La dosis es de 6 a 10 decigramos (12 a 20 granos), divididos en 8 partes, para tomar sin interrupción una cada dos horas.

TERAPÉUTICA.

Odontalgia: mistura calmante.

El Sr. BAILLOR propone, según vemos en el periódico titulado *L'Art Dentaire*, la preparación siguiente contra la neuralgia dentaria:

Acetato de morfina. 1 decigramo.
Acido acético. 2 gotas.
Agua de Colonia. 8 gramos (2 dracmas.)

(1) Indulgencia, señores filólogos!

Póngase un tapon de algodón en rama, empapado en este líquido en el oído correspondiente a la parte enferma. Según el autor, el dolor cesa como por encanto.

CIRUJIA.

Cuerpo extraño en la vejiga de una joven de diez años de edad.

Aunque no suelen ser raros los casos de esta especie, merece consignarse el siguiente que vemos publicado en *La Presse médicale belge*:

Una joven de diez años de edad, padecía desde hacia mucho tiempo dolores abdominales; en diversas ocasiones había hecho uso de los antihelmínticos, considerándose a los dolores como procedentes de la existencia de la ténia, cuando de repente se manifestaron los síntomas de una inflamación vesical: las orinas se escapaban involuntariamente y se hallaban mezcladas con mucosidades purulentas; en la región lumbar sentía la enferma dolores fuertes y continuos; había fiebre, y el enflequecimiento era considerable. Por último, se comprobó la existencia de un cálculo vesical.

Por medio del percutidor de Heurteloup, se rompió y estrajo un cálculo bastante grande compuesto enteramente de fosfato amoníaco-magnésico; seis días después a beneficio del mismo instrumento, se consiguió estrair una aguja gruesa incrustada en parte de la misma sal.

Los padres recordaron entonces que a la edad de cuatro años su hija se había tragado una aguja, que era la que se acababa de sacar de la vejiga, después de una permanencia de seis años en el interior del cuerpo.

La muchacha se curó perfectamente, gracias a la habilidad y acierto del Sr. LANGENBECK, que es quien ha publicado este curioso caso.

Venas: presencia del aire en estos vasos.

b. El Sr. MAY refiere tres hechos, en los que se comprobó la presencia del aire en el sistema venoso en la autopsia. En uno de estos casos la muerte sobrevino después de haberse observado vómitos, y en otro después de espasmos nerviosos. En el tercero se creyó que existía un envenenamiento.

Según el autor, del examen de los hechos conocidos en la ciencia, pueden sacarse las deducciones siguientes:

El aire puede entrar en las venas y causar súbitamente la muerte: 1.º durante las operaciones quirúrgicas; 2.º después del parto, penetrando por los senos uterinos; 3.º en ciertas condiciones especiales; 4.º bajo la influencia de los venenos.

SIFILOGRAFIA.

Blenorragia y leucorrea crónicas: subnitrito de bismuto.

El Dr. CADY tiene por eficazísima, en el tratamiento de estas enfermedades, a la inyección en la uretra ó en la vagina de una mezcla de 30 gramos (1 onza) de subnitrito de bismuto y 200 (unas 6 onzas) de agua de rosas. Debe emplearse tres veces al día, y en aquellos casos en que ha cedido ya la agudeza del estado flogístico. El señor CADY dice que ha obtenido con este método muchas curaciones.

OFTALMOLOGIA.

Ojo: fijación de este órgano en las operaciones quirúrgicas, sujetando uno de sus músculos motores.

Leemos en la *Gazette hebdomadaire* acerca de este asunto, lo que sigue:

Los medios generalmente usados, tales como la compresión con el dedo, la pica de PAMARD, el dedal de DESUSABRES, la horquilla de LUEB son suficientes, según el Sr. LARCHE, para dar al ojo la firmeza necesaria en la mayor parte de las operaciones quirúrgicas practicadas en este órgano. En lugar de obrar sobre el globo ocular mismo, el doctor LARCHE quiere que se coja uno de los músculos que le imprimen movimientos, ya sea el recto superior, ya el recto inferior, según que el ojo deba ser inclinado hacia abajo ó hacia arriba. Hé aquí cómo el autor opera: Si se trata de cojer el recto superior, manda al enfermo que mire hacia abajo; luego levantando el párpado superior con el dedo pulgar de la mano izquierda, aplica con la otra mano una pinza de ramas encorvadas sobre la parte más prominente del globo ocular. Aproximando los dientes de la pinza, que está apretada contra el ojo, forma un pliegue en la conjuntiva, en el cual se halla contenido el músculo recto superior ó su tendón; atrae en seguida estas partes para separarlas de la esclerótica, y pasa en la base del pliegue, por encima del músculo, una aguja de 10 á 12 centímetros de longitud, encorvada por su plano, y en cuyo ojo va enhebrada una tirita ó vendolito de 2 á 4 milímetros de ancho. Los dos extremos de este vendolito, cojidos por el operador, pueden servir para dar al globo del ojo todos los movimientos ó direcciones posibles, y mantenerle inmóvil durante la operación que se quiere practicar. De igual manera puede obrarse sobre el músculo recto inferior.

Los redactores de la *Gazette hebdomadaire* hacen sobre esto las siguientes consideraciones, que nos parecen muy juiciosas y acertadas: «Como medio coadyuvante, la verdadera operación propuesta por el Sr. LARCHE nos parece que constituye una complicación excesiva. Comúnmente una buena pinza que coja un pliegue en la conjuntiva, basta para dar al globo del ojo ocular una firmeza suficiente. Si se quisiese mantener el ojo durante veinticuatro ó treinta y seis horas en estado de desviación, como lo ha hecho GÖTTMANN en ciertas operaciones de estrabismo secundario, un asa de hilo pasada á través de un pliegue de la conjuntiva y que abraza la espan-

sion de la membrana de TENON, que la envuelve, llenaría perfectamente el objeto.

DERMATOLOGIA.

Corpúsculos amiloides como producciones normales en la superficie de la piel.

Bajo el epigrafe de *Memoria sobre los corpúsculos amiloides como producciones normales de la piel*, ha leído el Sr. JULES LUX en la Sociedad de biología, un interesante escrito; y en la imposibilidad de trasladarle íntegro á nuestras columnas, transcribimos sus conclusiones y son las siguientes:

1.º La piel en el estado fisiológico, es asiento de una producción incesante de corpúsculos amiláceos que, desde las partes profundas, son arrastrados á su superficie con las láminas epiteliales en descamación.

2.º Estos corpúsculos no proceden del exterior, puesto que se les encuentra sobre la piel del feto en el momento en que franquea la vulva.

3.º Esta producción es anterior al nacimiento. Yo la he comprobado en un feto de 5 meses; se perpetúa hasta una edad avanzada; también la he comprobado en la piel seca y apegaminada de una mujer de 84 años.

4.º Parece hallarse en relación con la actividad del trabajo de renovación orgánica; disminuye en ciertas enfermedades por languidez, en las caquexias (tisis, cáncer del estómago). Me ha parecido que se eleva por encima del término medio fisiológico en los diabéticos; y en un sujeto enflaquecido y que padecía de cirrosis, había adquirido proporciones considerables; el hígado las contenía igualmente.

5.º El papel fisiológico que estos corpúsculos desempeñan es todavía muy oscuro. En estado sólido, sus capas concéntricas indican que están evidentemente formados en el sitio mismo en que se les observa, y sucesivamente á expensas de alguna cosa que ha salido de los vasos en el estado fluido; cuya cosa no puede ser otra que la materia glicogénica del Sr. CL. BERNARD, la cual salida incesantemente del hígado, como de un foco generador, se vierte en la sangre y se reparte ó difunde en medio de todos los tejidos del organismo. Exudada de los vasos y en contacto con los elementos histológicos, adquiere entonces su forma propia y crece *in situ* por aparición de nuevas moléculas y formación de capas concéntricas.

FISIOLOGIA.

Músculos: su crecimiento.

Según el Sr. BUDGE, poniendo un músculo por espacio de veinticuatro horas en una combinación de ácido nítrico concentrado y de cloruro de cal, es destruido el tejido celular interfibrilar sin que las partes esenciales de las fibras sean atacadas. Si permanece por más tiempo en el líquido, se descomponen sus fibrillas, cuya composición elemental se observa bien entonces. El Sr. BUDGE afirma que la teoría de SCHWANN, según la cual las fibras musculares están formadas de fibrillas varicosas, no es exacta; que el crecimiento de los músculos se efectúa de dos modos: 1.º, cada fibra se vuelve más gruesa y comprimida; 2.º, se forman fibras nuevas.

Por la Prensa médica, E. CASTELLÓ SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

17 mayo. Concediendo la licencia absoluta por enfermo al segundo ayudante médico D. Luis Martínez y Ubago.

19 id. Trasladando al batallón cazadores de Barcelona al segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento de África D. Gabriel Asenjo y Cáceres.

Id. id. al batallón cazadores de Talavera al segundo ayudante médico del de las Navas D. Ignacio Oliver y Brichfeus.

21 id. Disponiendo que el médico mayor, jefe del hospital militar de Vitoria D. Luis Cardero de la Vega, pase en su misma clase al hospital militar de Badajoz, y que el de la propia clase D. Manuel del Valle y Martínez se traslade al de Vitoria.

Id. id. Resolviendo que el segundo ayudante médico del batallón cazadores de Barbastro D. Felipe Fernandez Torrero quede en situación de reemplazo por el término de un año, para atender á la curación de la enfermedad que padece.

26 id. Concediendo la jubilación á petición suya, al primer ayudante médico D. Benito Díaz de Cáceres.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesión del 24 de marzo de 1859.—Presidencia del

Sr. Leganés.

Empezó la sesión á las tres y cuarto con la lectura del acta anterior, que fué aprobada.

Se dió cuenta de una comunicación de la Academia de medicina de Cádiz, remitiendo el programa de los premios que ha de adjudicar en 1860.

En seguida el Sr. Presidente concedió la palabra para continuar la discusión pendiente al:

Sr. CASTELLÓ. Empezó resumiendo lo que había manifestado en la sesión anterior, é insistiendo principalmente en el método *à posteriori* que Hipócrates inventó aplicándole á la medicina, sin tomarle de Thales,

y que Bacon no ha hecho más que estender á las demás ciencias.

Después pasó á tratar de la doctrina del médico de Coos en el sentido de caudal ó estension de sus conocimientos.

Dijo, que según el Sr. Mata, Hipócrates no sabía ciencias físicas, químicas y naturales, ni anatomía, ni fisiología, ni higiene, ni patología, ni terapéutica, nada, en una palabra.

Ante todo advirtió, que no se puede exigir de un hombre lo que corresponde á todos.

Sin embargo, ya de anatomía se encuentra bastante en Hipócrates: en el Tratado de las fracturas, del mocho y otros, se manifiestan conocimientos de los huesos, glándulas y del corazón. Es verdad que estos conocimientos no pueden compararse con los de Cruveilhier; pero es una regla de crítica no juzgar á los hombres sino con arreglo á la época en que vivieron.

El libro de *corde*, aunque no pasa por genuino, al cabo está en la colección, y en él hay nociones sobre el corazón, los ventrículos, las aurículas y las válvulas.

Además, las obras de Hipócrates no representan todo su saber. No se puede juzgar á los hombres por lo que escribieron. Sócrates no escribió nada, y del mismo Aristóteles se dice que sus obras fueron escritas por sus discípulos. Por eso, sin duda, se nos tiene en poco también á los españoles, sin que pueda decirse que en España no se sabe medicina. Con todo, en varias épocas se ha hecho justicia á nuestra medicina patria; en la guerra de la Independencia, hasta los soldados franceses buscaban á los facultativos españoles.

Un autor poco posterior á Hipócrates dice que este se proponía escribir un Tratado de la estructura de las glándulas y otro de las anastomosis.

Además, véase lo que dice hablando de las diferentes enfermedades, á propósito de las cuales cita casi todos los órganos.

Hipócrates no se propuso escribir ex profeso de anatomía. Se halla en el mismo caso que los autores modernos de patología, de los cuales no puede decirse que no sepan anatomía porque no hablen de ella.

Sin embargo, confundió, por ejemplo, los tendones con los nervios, y por éste y otros errores se infiere que no supo tanta anatomía como pudiera creerse por lo dicho anteriormente.

De todos modos resulta, que no fueron tan escasos sus conocimientos anatómicos como supone el Sr. Mata.

Lo mismo se puede decir de la fisiología. Sin embargo, hay en él una cosa grande, sublime; fué el que hizo notar el consentimiento de todas las partes del cuerpo; puede considerarse como el inventor de las simpatías. También el aforismo *duobus doloribus* prueba conocimientos fisiológicos.

A pesar de eso, hay que confesar que estos conocimientos fueron escasos. Mas si se preguntara á Burdach y otros eminentes autores de nuestros días, si se tenían en mas que Hipócrates, seguramente dirían que no.

En cuanto á higiene, en el Tratado de aires, aguas y lugares, hay mucho de higiene privada, mucho de higiene pública; la influencia del aire, de los alimentos, de los climas.

Es verdad que después se ha adelantado; pero ¿cómo habíamos de estar al cabo de 22 siglos en el mismo estado? Hipócrates indicó el uso que se debía hacer de las aguas, legumbres, carnes, pescados, etc. Habló de la influencia de los climas y de las estaciones.

También dijo cómo debían usarse estas cosas en el tratamiento de las enfermedades.

Relativamente á la patología, no hay en Hipócrates descripciones de enfermedades como se hacen en el día. Pero á cada paso comprueban los médicos la exactitud de sus sentencias en los aforismos y en los pronósticos, y esto es sin duda patología, y patología inmejorable, aun en nuestros días.

Se ha dicho que cualquiera podía hacer mejores descripciones que Hipócrates; mas no crean por eso los estudiantes que pueden compararse con el médico de Coos; ni ninguno de nosotros, que somos pobres hombres en su comparación.

Hipócrates se atuvo á lo más culminante, á los signos patognomónicos, que son ciertamente lo principal. En los casos particulares, las dudas no se desvanecen consultando autores que hacen descripciones particulares, porque en la naturaleza, fuera de esos síntomas que suministran los signos patognomónicos, lo demás es accesorio, y de ahí que cuando se lee la descripción de algunas enfermedades, se vé á los autores discordes entre sí, y con los casos que ocurren.

La terapéutica de Hipócrates también es pobre; según el Sr. Mata, apenas disponía de más medios que de la sangría, el éleboro, y algún otro evacuante. Es verdad que ahora hay más medicamentos; pero de esto no se deduce que sepamos curar mejor que Hipócrates, porque á veces: *copia nocet*.

Cuando se encuentra el modo de curar una enfermedad, no se aumenta mucho el catálogo de remedios aconsejados contra ella.

Cada uno en su práctica usa también pocos remedios: cada cual tiene su caudal propio.

Con pocos remedios se puede hacer mucho, y con muchos poco, y aun mucho malo.

Es cierto que no todo lo que dice Hipócrates es verdad, pero si la mayor parte, y esto es confirmado por la experiencia al través de los siglos.

Cita el orador varios aforismos, y entre ellos los que empiezan *Apoplexiam fortam*.—*Et sanguinis sputo*.—*Corpora extenuata*, haciendo sobre ellos varias reflexiones, así como sobre los siguientes:

Cuando un enfermo estenuado arroja atrabilis ó sangre que lo parezca, muere muy pronto.

Cuando se ha establecido la indicación con acierto y

los medios no surten el efecto deseado, no por eso se ha de abandonar el plan establecido.

Este es el aforismo que Feijóo ha llamado esterminador; pero Feijóo no le entendió bien: es preciso no olvidar la circunstancia de: *cuando se ha formado bien la indicación.*

Todas estas sentencias y las relativas al pronóstico no se pueden ridiculizar. Si son ciertas, como lo son, constituyen uno de los mayores títulos de gloria que tiene Hipócrates.

Pudiera citar igualmente casi todos los aforismos y pronósticos, que son igualmente ciertos.

Cree el Sr. Mata que el sistema de Hipócrates está fundado en el vitalismo, y esta es una de las principales razones que tiene para combatirlo. Pero en él entran también el humorismo, las crisis y el calido innato.

Algunas de estas cosas parecen ridículas solo porque estamos acostumbrados a otro lenguaje.

Lo húmedo, lo calido, lo seco, etc., no está en consonancia con el lenguaje moderno; pero sí con la verdad.

Es cierto que Hipócrates contó poco con los sólidos; pero al fin en el cuerpo hay humores, y en gran cantidad; y se mezclan, y tienen diversas condiciones.

Precisamente a la combinación de los humores se pueden atribuir en gran parte los temperamentos; y esto se puede agregar a la fisiología de Hipócrates.

La *crisis* es la mezcla y combinación de los humores, la cual efectivamente existe.

No se puede prescindir de la medicina humoral, aunque no se la admita exclusivamente.

Es cierto que la cocción no existe en el sentido literal, pero hay una cosa que corresponde a esta palabra. Así se vé en los caracteres que ofrece la mucosidad en los catarros.

De las crisis también puede decirse que son indudables. No es inalterable la influencia de los días críticos; pero se observa. Es cierto que las enfermedades necesitan un tiempo para recorrer sus periodos, como el hombre necesita cierto tiempo en el claustro materno, y como tienen su tiempo las edades, la germinación de los granos, etc.

No hay en esto una inflexibilidad que tampoco supuso Hipócrates. El mismo se hace cargo de las escepciones que pueden ocurrir.

Las enfermedades están sujetas a las variaciones de la edad, sexo, etc., y esto influye en los fenómenos críticos, pero no tanto como pudiera creerse.

Lo mismo sucede con los nueve meses fijados para el parto.

Acerca de la naturaleza no dice nada el Sr. Castelló, porque lo reserva para la Memoria que ha de leer en la Academia.

El calido innato, ¿no es el calor natural del cuerpo, el que existe en él desde que aparece el óvulo en el ovario de la mujer? Tampoco intentó Hipócrates dar al calido innato una importancia desmedida y explicar con él todas las cosas.

En cuanto al vitalismo, repite que es el caballo de batalla para el Sr. Mata: tal vez no hubiera combatido a Hipócrates sino fuera vitalista.

¿Será que deba desecharse el vitalismo porque no hay vida? Todos estamos convencidos de estar vivos. La vida es una propiedad como otra cualquiera, como el calor, la electricidad.

Se dice que no hay propiedades vitales, y que los seres viven por las mismas propiedades que los cuerpos inorgánicos, porque todos obedecen a las leyes físicas y químicas; pero no se puede probar que las obedecen exclusivamente.

Se puede explicar la formación de los cuerpos *ab ovo* por leyes físicas y químicas, hasta cierto punto, pero no por completo.

Hay la química viviente, como decía Broussais, y eso que era materialista.

Lo que hay de físico y químico en la fisiología se puede explicar por leyes de esta categoría, pero no lo demás.

En lo que está adelantada la fisiología es en lo mecánico y químico; pero no en lo vital: en cuyo punto no lo estará nunca, porque no se puede conocer la esencia de la vida.

No se explica la digestión con la enumeración sencilla de lo que sucede en sus diversos tiempos.

Ni aun todo lo que hay de físico y de químico lo explica todavía la fisiología.

El dolor no es físico ni químico, ni menos el pensamiento; eso es vital, y de lo vital depende lo físico y químico.

Omite el Sr. Castelló otras muchas consideraciones, porque si se fueran a decir todas, habría para un curso.

En general advierte respecto de la escasez de los datos contenidos en Hipócrates, que con unas cuantas cifras de aritmética, con pocas notas de música, se hacen infinidad de combinaciones.

El que no sabe combinar no sabe nada.

La medicina es individual; no consiste en los elementos, sino en las combinaciones que deben hacerse con ellos.

La medicina no es una ciencia exacta como las matemáticas, en el sentido de que siempre sucede lo mismo; pero al cabo en cada individuo sucede siempre lo que sucede.

Los matemáticos se ocupan de una cosa invariable: dos y dos tienen que ser cuatro; pero en medicina hay que contar con la variedad: no consta esta ciencia de hechos sencillos, de lo que llamaba Zimmermann materia bruta.

Las matemáticas aplicadas ya no valen tanto como las puras.

No ve el orador por qué el Sr. Mata ha atacado a Hipócrates con tanta furia. Conoce este señor que fué el

representante de una época, una huella de la humanidad; y sin embargo le critica de un modo acerbo.

Si Hipócrates viviera ahora, sin duda figuraría como en su época. En la medicina contemporánea no conoce el Sr. Castelló a nadie que pueda ponerse a su lado.

Se ha dicho que si desaparecieran todas las obras posteriores a Hipócrates, quedaría la medicina en el más lamentable atraso. Pero precisamente debiera decirse lo contrario: si solo nos quedaran los conocimientos que se han adquirido sin el auxilio de Hipócrates, quitando su método, sus verdades, su influencia, ¿qué quedaría de la medicina?

Para concluir. El Sr. Mata ha juzgado a Hipócrates a nombre del libre examen; pero este es admisible, con la condición de que le haga quien sepa y pueda hacerle. Si un discípulo se propusiera llevarle a cabo, ¿estaría bien hecho? Sin los conocimientos teóricos y los prácticos, ¿se puede hacer bien este examen?

Que los discípulos desconfíen del Sr. Mata y del señor Castelló; que se tomen tiempo y juzguen cuando puedan juzgar, después que se asimilen lo que lean y lo que oigan.

Al Sr. Mata le gusta combatir; el Sr. Castelló es hombre de paz, y se había opuesto a que se discutiera este asunto como se discute. Mas por lo mismo ha querido tomar la palabra, para que no se atribuyera su repugnancia a falta de razones en qué apoyar su opinión científica.

Entretanto recuerda a los que no se hallen todavía en disposición de tomar un partido con conocimiento de causa, que:

Melius est sistere gradum quam progredi pertenebras.

Como hubiera transcurrido casi todo el tiempo destinado a la sesión, y correspondiendo la palabra al señor Calvo, quien debía, según manifestó, usarla por bastante tiempo, el Sr. Presidente levantó la sesión, de que certifico. — *El secretario de gobierno, MATIAS NIETO SERRANO.*

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Habiendo aprobado la Junta de Apoderados el Reglamento de esta Sociedad, cuya formación la estaba encomendada en unión de la Junta directiva por el art. 17 del *Capítulo adicional* de los Estatutos aprobados por S. M., se publicará por *Suplemento en El Siglo Médico*, declarado periódico oficial de este Monte-pio por el artículo 148 del mismo Reglamento, mientras la Sociedad no se halle en el caso de publicar un periódico propio con sujeción a las reglas establecidas en el art. 149, para que tenga desde luego el debido cumplimiento.

Madrid 29 de marzo de 1859.—Por acuerdo de la Junta.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

En virtud de lo establecido en el art. 76 del Reglamento del Monte-pio, ha acordado esta Junta remitir a las delegadas los *cargámenes y cartas de pago* del 2.º *plazo de cuota de entrada*; declarando abierto el pago en sus tesorerías, hasta fin de mayo próximo.

Los fundadores que dejasen transcurrir este plazo sin hacer su pago, podrán verificarlo en el mes de junio con sujeción a los 30 días de suspensión de derechos, como se determina en el art. 17.

Los socios que no son fundadores pueden hacer el pago de su respectivo plazo de cuota hasta fin del mes de junio.

Los que quisieran satisfacer de una vez todo el importe de su cuota o algún plazo más del que se recauda, deberán ponerlo con tiempo en conocimiento de la Junta directiva, como se previene en el art. 75.

Los que, por depender inmediatamente de la Junta directiva o por convenirles, hayan de hacer su pago en la tesorería general, deberán hacerlo por comisionado o por libranza expedida a favor del tesorero general y dirigida al presidente de esta Junta, en la calle de Sevilla, num. 14, cuarto principal.

Las Juntas delegadas procederán para la recaudación de este plazo de cuota, así como en lo sucesivo, con arreglo a lo prevenido en los artículos 74 y 77 del Reglamento.

Desde el próximo semestre la Junta directiva remitirá a las delegadas los *cargámenes y cartas de pago* de todo el plazo semestral, como se previene en el art. 76 y para los efectos de los artículos 79, 96 y 97.

Madrid 29 de marzo de 1859.—Por acuerdo de la Junta.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Habiendo terminado sus funciones la Junta de Apoderados provisional, nombrada por la general de socios, y la directiva que esta eligió, ha acordado que se proceda al nombramiento de la definitiva; en cuya virtud la directiva ha dispuesto prevenir a las delegadas que verifiquen el nombramiento de sus respectivos apoderados, con arreglo a lo establecido en el art. 106 del Reglamento, antes del día 15 de abril próximo, para que la nueva Junta pueda constituirse antes del mes de mayo y nombrar la directiva, según corresponde, con arreglo a lo prevenido en el art. 117.

Y como en esta primera elección deben nombrarse todos los apoderados por haberse de constituir la primera Junta, atendiendo al número de socios inscritos en la jurisdicción de cada delegada según el estado publicado en los números 261, 263, 264, 265 y 266 del *Siglo Médico*, para los efectos del art. 45 de los Estatutos, ha re-

sultado que corresponde a cada delegada el número de apoderados que se espresan en el siguiente cuadro:

Juntas delegadas.	Número de apoderados que las corresponde nombrar.
De Madrid.	14
— Barcelona.	3
— Granada.	1
— Santander.	1
— Valencia.	1
— Valladolid.	2
— Zaragoza.	8
Total.	30

La actual Junta de Apoderados y la directiva seguirán funcionando hasta la constitución de las que han de nombrarse.

Madrid 29 de marzo de 1859.—Por acuerdo de la Junta.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

Academia de medicina de Madrid.

El día 31 de marzo celebró sesión literaria pública esta corporación en el sitio y a la hora acostumbrados. Leída y aprobada el acta anterior, se dió cuenta de algunas comunicaciones, comenzando después a usar de la palabra el señor catedrático D. JOSÉ CALVO Y MARTÍN sobre la cuestión hipocrática.

También este señor académico se propuso combatir el discurso del Sr. MATA, y según tenemos entendido, cuantos hasta el presente tienen pedida la palabra: esto prueba por ahora, que contra toda la lógica contundente y severa filosofía que desplegó este señor en una de las sesiones, demostrando que la Academia jamás había dicho que era hipocrática (lo cual hubiera sido ocioso é inoportuno en todas las épocas de su historia), lo es: algunas veces se ahoga la verdad en un exceso de filosofía.

Breves vamos a ser en esta reseña, pues probablemente publicará el Dr. Calvo su excelente discurso, según hemos oído, de lo cual nos alegraremos sobremedura, pues quisiéramos que todos los señores académicos que tomasen parte en esta ruidosa contienda escribiesen sus discursos verbales, antes ó después de pronunciados, para que pudiesen publicarse íntegramente: esto sería a nuestro entender de una importancia grande para la medicina patria, sin perjuicio de que las estensas actas de la Academia llenan gran parte de este objeto.

El discurso del Sr. CALVO Y MARTÍN ha debido dejar satisfecho a su autor, por ambicioso que sea de gloria científica. Fácil en la dicción; correcto en el lenguaje; digno y noble en la entonación y ademanes, predispuso desde luego a su favor el ánimo del auditorio. Elevado en conceptos; enérgico en muchos periodos, y bellísimo en algunos, hizo sentir con deleite la pasión por la verdad que le animaba. Rico en la doctrina que eligió, satisfizo las exigencias de los hombres severos. Contundente en algunos pasajes, vengaba con justicia el agravio hecho al SEPULCRO DE LARISA.

Después de referir los motivos que ha tenido para tomar la palabra en esta discusión; de ponderar con modestia, nunca escusada cuando se levanta la voz en el seno de una corporación tan respetable, su insuficiencia y temores; de ponderar con hidalga generosidad la importancia de su adversario y dedicarle las más lozanas flores oratorias que pudo encontrar en el jardín de su imaginación; después de referir el estado de la ACADEMIA antes de las sesiones públicas; de describir los efectos del discurso inaugural de las mismas, y de señalar su objeto y espíritu, entró en materia, preguntando en parodia del Sr. MATA «¿qué ha sucedido?» y después de esponer muchos ejemplos de todas aquellas cosas que verdaderamente y con justicia, son dignas de una corporación de esta especie, por su inmediata aplicación a la ciencia práctica y más ocasionadas, por tanto, a tales alborotos, concluye diciendo, que no es nada de eso: «es un médico filósofo: uno de los modernos sectarios que a imitación de los antiguos quieren esterilizar el campo médico, destruyendo su *Palladium*, para volver de nuevo al macrocosmo, al microcosmo; pasear la inmensidad del espacio, y después subir al quinto cielo: compañero de aquellos de quienes se separó con excelente criterio el venerable anciano, es uno de los tantos que apartó Hipócrates de su templo para evitar fútiles controversias.»

Concentró después el orador toda su atención en la sexta y última parte del discurso del Sr. MATA, en la que trata de los hipocráticos; lo cual, además de ser

natural en el orden que se propuso seguir, lo creemos conveniente por dos razones: la primera, porque el autor de la inaugural ha dicho que lo importante de su discurso es lo relativo a los hipocráticos; y la segunda, porque lo relativo al mismo Hipócrates, sus obras y doctrinas, ha quedado muy bien tratado por el señor académico CASTELLÓ y TAGELL en la sesión anterior.

Siguió, por tanto, al Sr. MATA en su examen de las escuelas hipocráticas modernas, y disipando aquella ilusión de este académico cuando cree que el vitalismo no tiene ya más defensores que algunos moribundos comentadores de Barthez y el postergado Cayol, desplegó ante sus ojos con extraordinaria erudición de la ciencia moderna y palpitante el cuadro imponente del vitalismo, que florece hoy con singular vigor en todos los grandes centros de la civilización europea. Se detuvo en las corporaciones científicas de más renombre, y analizando las más graves cuestiones prácticas que hasta el día presente se han agitado en ellas, hizo notar: que, sin embargo del apellido de materialista que alguno intenta llevar, todas las decisiones prácticas se han hecho en el sentido del vitalismo, que es en cierto modo el espíritu de la doctrina tradicional hipocrática.

Intentó después, repitiendo un símil del Sr. CERDÓ y OLIVER, dejar consignado, que si bien diferentes en trajes y vestimentas los hipocráticos de todos los tiempos, son hipocráticos siempre, tanto en el fondo como en el nombre. Espuso con enérgica elocuencia la importancia de un nombre que simbolice las glorias de una ciencia, para alentar en sus trabajos a los hombres que la cultivan. Combatió después con ejemplos la idea del Sr. MATA, de que hoy torna el hipocratismo en las alas de una reacción política. Defendió a Hipócrates de la inculcación del Sr. MATA de que no fué filósofo original, manifestando, que por eso fué mejor médico que todos aquellos renombrados filósofos que también hacían alarde de médicos. También le defendió de los apóstrofes de hipotético, teórico y sistemático, y después de manifestar que todos los médicos pasados y presentes son lo mismo, queda esperando el orador que el Sr. MATA desplegue alguna nueva bandera médica sin hipótesis, teorías ni sistemas, prometiéndole en tal caso una *estatua más alta que las pirámides de Egipto*. Finalmente, después de algunas otras cosas que no recordamos, concluyó el orador manifestando al auditorio con largos pasajes leídos a la letra, que aquellos mismos libros que recomienda el Sr. MATA a la juventud (seguramente por ser conformes con sus ideas), al final de su inaugural, profesan, acaso, un exagerado vitalismo.

Otra parte contiene el discurso del Sr. CALVO; pero esta es escrita y la leerá en la sesión próxima.

Damos al simpático académico que tan bien ha sabido poner en su punto la doctrina del discurso del Sr. MATA enfrente de las doctrinas de toda Europa, dejándole en una soledad que, acaso sería tan angustiosa para nosotros, como para el motivo de orgullo, la más cordial y cumplida enhorabuena.

Oposiciones a baños.

Por fin, llegan ya a su término estas tan lentas oposiciones. El día 22 del pasado marzo concluyeron de verificar todos los opositores sus segundos ejercicios; habiendo dado principio en el siguiente día a los terceros, los que en razón del menor tiempo que en ellos se invierte terminarán dentro de breves días. En efecto, ayer quedó ya completamente despachada la trinea 12, siendo de esperar que las cinco restantes lo estén también para el miércoles ó jueves próximo. Tendremos al corriente a nuestros lectores de su terminación, como igualmente de la propuesta que el tribunal eleve al Gobierno para la provisión de las vacantes y del nombramiento de los directores.

Vacantes de Sanidad militar.

Establecida como tenemos hace tiempo en nuestro periódico una sección con el nombre de *Estafeta de los partidos*, para estampar en ella las circunstancias de las vacantes que se anuncien, y que deban hacer cautos a nuestros profesores para pretenderlas, nos creemos en el deber, siguiendo igual conducta, de darles cuenta de las pocas ó ningunas ventajas que han de reportar de ciertas colocaciones oficiales, para las que se exigen una robustez á prueba, conocimientos no comunes, servicios extraordinarios que han de prestarse en Puerto-Rico, Filipinas y en los mortíferos climas de Cuba y Fernando Póo, el empleo de los mejores años de la vida, y por premio una miserable recompensa en la vejez, y á veces ni aun esto.

Sujérenos estas ideas la convocatoria de oposiciones á las vacantes del cuerpo de Sanidad militar, publicada en la *Gaceta* del Gobierno del día 6 de marzo.

Fácil sería demostrar con la inflexible lógica de los números, y ateniéndose á los escalafones publicados por la dirección general de Sanidad militar, que un profesor que tenga ingreso en esta carrera inmediatamente después de tomar la investidura de licenciado, y previas las pruebas de capacidad que se exigen, ha de estar sujeto á la movilidad de un regimiento por espacio de veintiocho años y medio, los doce y medio primeros con el mezquino sueldo de 8,000 rs., y con el de 10,800 reales los diez y seis restantes, optando después de tan largo trascurso de años á una colocación en un hospital militar con el sueldo de 12,000 rs. á los 32 por lo menos de edad, época de la vida en que el servicio penoso prestado anteriormente en las diferentes armas del ejército, y bajo diversas latitudes, ha dado origen á achaques anticipados; y recibiendo por último, en premio de su vida errante y de la esposición frecuente de ella en los combates y en los hospitales, una jubilación con las $\frac{3}{5}$ partes del último de los citados sueldos, y con las $\frac{4}{5}$ partes si su robusta organización le ha permitido continuar sirviendo hasta la avanzada edad de 60 años; porque si sus sacrificios no cuentan 20 años de fecha, entonces es despedido sin el más pequeño auxilio para socorrer su miseria.

Mediten bien estas observaciones nuestros compañeros, á quienes van dirigidas, no sea que abandonen la carne por la sombra, dejando colocaciones que sino permiten ostentar vanos bordados, proporcionan al menos la tranquilidad del hogar y el sosiego de la familia.

Por todas las Variedades:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Con un temporal frío, revuelto y lluvioso se despidió marzo. El termómetro de Reaumur llegó á marcar algunas madrugadas el grado de la congelación, no pasando en el centro del día de 12°: el barómetro á las 26 pulgadas y de una y media á cuatro líneas; la atmósfera despejada algunas veces, pero otras varia, con celajes, nubarrones ó lloviznas. Últimamente los vientos más constantes soplaron del Norte, del Nordeste ó del Noroeste con mayor ó menor impetuosidad.

Las enfermedades observadas, más bien fueron de las que son características del invierno que de las que acompañan á la primavera. Así es que han sido muy frecuentes todas las afecciones catarrales é inflamatorias, contándose entre ellas las fiebres de esta índole, los catarras laríngeos, bronquiales y pulmonares; los dolores artríticos y nerviosos; las flegmasias de los órganos parenquimatosos, particularmente las del hígado, cerebro y pulmones, las anginas y las irritaciones gastro-intestinales. Entre las erupciones fueron muy comunes el sarampión, la erisipela y las viruelas.

Como las enfermedades reinantes fueron bastante graves y numerosas, las defunciones también participaron de este aumento; así es que sucumbieron no pocos enfermos tanto de afecciones agudas como crónicas, á lo que contribuyó grandemente el tiempo tan duro y frío que ha reinado en estos días.

Nombramientos.—Ha sido nombrado profesor agregado á la sección de cirugía, con destino al Hospital general de esta corte, el ayudante mayor D. Francisco Angulo; y para la vacante que este deja, D. Francisco Ocaña y Grande.

Mejoras.—Se ha mandado de real orden que durante la temporada del corriente año, se proceda desde luego á plantear el servicio del correo diario á los establecimientos de baños minerales de la Península.

Oposiciones.—Se han convocado para 11 plazas de médicos segundos del cuerpo de Sanidad de la Armada. Respecto de estas como de las que están anunciadas en el cuerpo de Sanidad militar, deben tener presente los aspirantes que está en suspenso, por Real decreto, el abono de siete años de carrera para los derechos pasivos, consignado en los Reglamentos de los respectivos cuerpos.

Rumores.—Nos escriben de Toledo que algunos pretenden hacer que se jubile á los médicos y cirujanos de distritos y hospitales de aquella ciudad, algunos de los cuales llevan muchos años desempeñando sus plazas, para refundirlas todas en dos, dotadas con 8,000 rs., y hasta se designa para el desempeño de una de estas á persona determinada. Deseamos que carezcan de fundamento estas noticias.

A la fecha de las últimas noticias, las variaciones atmosféricas en Filipinas habían resentido la salud de las personas delicadas. Alguna había muerto con todos los síntomas del cólera; pero no podía decirse que fuese epidémico: eran casos aislados con carácter endémico, y que no debían extrañarse en aquel clima.

Casa de retiro.—Existe en París un establecimiento titulado Saint Periné, que sirve de albergue á las personas que no tienen suficientes medios para vivir por sí solas. Por consiguiente los admitidos pagan una módica pensión; pero algunos contribuyen con tan corta cantidad, que una parte de sus gastos tiene que sufragarse por los fondos de beneficencia. Ahora va á ser preciso demoler este asilo para abrir un nuevo baluarte, y por lo tanto se va á construir otro nuevo, que reunirá todas las comodidades posibles. Está situado en medio de un parque, á las inmediaciones del bosque de Bolonia, y tendrá varios pabellones unidos por galerías ó comunicaciones cubiertas. Cada habitación constará de una sala y una alcoba, y habrá hasta trescientas. Entre los departamentos comunes se cuentan una capilla, un espacioso refectorio, un salón y una biblioteca, provistos de sus correspondientes caloríferos.

Nacimientos.—La proporción de los nacidos de ambos sexos en Francia, es de 17 varones por cada 16 hembras; varia, sin embargo, respecto de los hijos naturales, de

los cuales solo pertenecen cuatro por ciento más al sexo masculino.

Caso singular.—Ha ocurrido en un pueblo de la provincia de Salamanca un hecho que acredita hasta qué punto puede llegar el atrevimiento de los intrusos y charlatanes. Hay en aquella población un quidam que ejerce sin título la medicina; pero ocurrió un día que fué llamado el subdelegado de medicina del partido para visitar á un enfermo, y en vez de ser este un motivo de conflicto para el intruso, lo fué para la autoridad facultativa, cuya receta se negó á despachar el encargado de la oficina de farmacia á pretexto de que no conocía la firma. Esperamos que este subdelegado no deje de acudir á la autoridad correspondiente para que ponga las cosas en su lugar, y daremos cuenta á nuestros lectores del resultado de este asunto.

Consumo medio de carne en Europa.—Según el Sr. Block, el consumo medio anual de carne por cada habitante en los diversos países es: en España, 12 kil. 900 gr.—Francia, 20 kil.—Inglaterra, 20 kil. 546 gr.—Baviera, 21 kil. 100 gr.—Baden, 21 kil. 400 gr.—Países Bajos, 18 kil. 250 gr.—Suecia, 20 kil. 200 gr.—Dinamarca, 22 kil. 640 gr.—Sajonia, 19 kil.—Wurtemberg, 22 kil. 400 gr.—Austria, 20 kil.—Dos Sicilias, 10 kil. 200 gr.—Hannover, 19 kil. 10 gr.—Luxemburgo, 21 kil. 500 gr.—Los dos Mecklemburgos, 29 kil.—Toscana, 8 kil. 500 gr.

Estadística de enajenados.—De una discusión habida en el parlamento inglés y de un informe presentado por el Sr. Walpole, resulta que el año de 1857 existían 22,510 dementes en las casas de locos de Inglaterra, probándose con datos estadísticos que estaban en la proporción con los cuerdos de 1 á 800.

Restos de J. Hunter.—La caja que los contiene debe ser trasladada á otro punto desde el local donde se encuentra en Londres, el cual va á recibir otro destino. No se sabe si los huesos de este eminente cirujano irán á reposar á San Pablo al lado de tantos varones ilustres. El periódico *The Lancet* propone que su traslación se haga solemnemente, con asistencia del cuerpo médico, y que se abra una suscripción para costear un monumento á su memoria.

Historia de la medicina.—La Facultad de medicina de París ha informado al Gobierno que conviene establecer en ella una cátedra de historia de la ciencia, que en la actualidad no existe.

Magnetismo animal.—En Turin han sido sometidos á los tribunales dos magnetizadores, que anunciaban curar por medio de sus respectivas somnambulismos, el uno las enfermedades de la cabeza, y el otro las del pecho. Lo peor del caso es que cada cual tenía su médico responsable. Sin embargo, la sentencia de los jueces ha sido encaminada á reprimir esta vergonzosa industria.

Abnegación de un médico.—En Blondeville (Francia) ha fallecido un médico, el Sr. Sturme, por haberse inoculado el croup, aspirando con la boca las falsas membranas de un niño, á quien había practicado la operación de la traqueotomía. Fué tan activo el contagio, que al volver á su casa ya sintió los primeros síntomas de la angina membranosa, y al día siguiente falleció. ¡Todavía dirán los anti-contagionistas que esta fué una coincidencia!

Medicina legal.—A medida que se va presentando la ocasión, empiezan á deslindarse en todas partes los derechos y las obligaciones de los médicos en los casos legales. En Francia acaba de decidir un tribunal que un médico citado como testigo, si no tiene conocimiento alguno de los hechos relativos á la causa, puede negarse á contestar á las interpelaciones relativas á apreciaciones científicas, sin incurrir por ello en pena alguna. Esta no puede tener lugar más que en los casos previstos por la ley.

Baños y lavaderos públicos en Bruselas.—Durante el año social 1857-1858 se dieron 62,991 baños: 42,582 á hombres y 20,409 á mujeres. Los lavaderos, van dando cada año menos rendimientos; pero la causa está en que el agua se halla muy cargada de sales calizas, corta el jabón, y las mujeres prefieren lavar en sus casas. Si la empresa cuidase de proporcionar una agua más pura, los lavaderos serían tanto ó más frecuentados que los baños.

Electroterapia.—Ocho hospitales militares de Francia y tres de Argelia, se han constituido en centros para la aplicación del tratamiento electroterápico.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Anunciada por tercera vez la plaza de médico-cirujano del pueblo de Duruelo, provincia de Soria, debemos advertir que, según se nos asegura, reside en el mismo un profesor de cirugía con su escritura formal y competentemente aprobada, el cual por su edad y otras circunstancias es digno de toda consideración.

VACANTES.

DIRECCION GENERAL DE SANIDAD MILITAR.

Hallándose vacantes la mayor parte de las plazas de médicos de entrada en el cuerpo de Sanidad militar, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver por Real orden de 21 de febrero último, que se proceda á cubrir las vacantes por ejercicios de oposición pública, que han de celebrarse en el hospital militar de esta corte.

En su consecuencia los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que deseen ser admitidos á concurso, se presentarán en la secretaría de esta Dirección general antes del 25 de abril próximo, á las dos de la tarde, acreditando hallarse con las condiciones que se espresan en el adjunto

Programa aprobado por S. M. para las oposiciones que han de celebrarse con el objeto de proveer varias plazas de médicos de entrada que se hallan vacantes en el cuerpo de Sanidad Militar.

Art. 1.º Se convoca á ejercicios de oposición pública que empezarán á celebrarse en Madrid dentro de los tres días al en que finalice el plazo que se señalare para la admisión al concurso, á los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que reúnan las condiciones siguientes.

- 1.º Ser español ó naturalizado.
- 2.º No haber pasado de la edad de 50 años el día en que solicite la admisión al concurso.
- 3.º Hallarse en pleno goce de los derechos civiles y políticos, y ser de buena vida y costumbres.
- 4.º Haber obtenido el grado de doctor ó el de licenciado en medicina y cirugía en alguna de las facultades universitarias del reino.

5.ª Tener la aptitud física que se requiere para el servicio militar.

Art. 2.º Los aspirantes firmarán la oposición en la secretaría de la Dirección dentro del término que esta prefijare, acreditando las dos primeras condiciones por copia de la fe de bautismo y documentos en caso necesario de que conste su naturalización; la tercera por certificación de la autoridad municipal, visada por el Síndico del pueblo en que se hallen establecidos; la cuarta por copia de su título, y la quinta por certificación de que resulte su aptitud física para el servicio en reconocimiento practicado ante el jefe de Sanidad militar de Castilla la Nueva.

Art. 5.º Los ejercicios se verificarán ante un tribunal, compuesto de un inspector médico de Sanidad militar, presidente; del jefe del cuerpo en el distrito de Castilla la Nueva o del que lo sea del hospital militar de Madrid, vicepresidente; y de los dos primeros médicos vocales, y además de dos suplentes de la última clase, todos designados por el director general. El vocal más moderno desempeñará las funciones de secretario.

Art. 4.º Los ejercicios tendrán por objeto poner de manifiesto:

1.º El grado de inteligencia y capacidad de los aspirantes.

2.º El de su instrucción adquirida.

3.º El de su aptitud para concurrir desde luego a la ejecución del servicio.

Art. 3.º Los ejercicios consistirán en cuatro actos, a saber:

1.º Una composición sobre una cuestión de clínica y terapéutica médica, que facilite a los aspirantes dar la medida de su saber en medicina, y de su manera de pensar y de escribir, y bases para apreciar su madurez de reflexión y espíritu de método.

2.º Reconocimiento y visita de un enfermo de afección interna, esponiendo en seguida los antecedentes etiológicos del padecimiento, su diagnóstico, pronóstico, las indicaciones que presente y los medios con que deban satisfacerse, en cuyo acto darán a conocer sus dotes de observación y las tendencias de su práctica.

3.º Una operación quirúrgica sobre el cadáver, precedida de la exposición a viva voz de los detalles anatómicos de la región en que haya de practicarse, de los casos que la hacen necesaria, del método y procedimientos que se proponga emplear, y de las razones por que les dé la preferencia y a seguida la curación correspondiente; aplicación de un aparato ó vendaje, manifestando de palabra las ventajas del medio y modo de deligación empleado sobre los demás en uso para iguales casos. De este acto resultará en evidencia la extensión de sus conocimientos y su positiva aptitud práctica.

4.º Contestación de palabra a una cuestión de higiene ó medicina legal.

Art. 6.º La composición se redactará en cuatro horas, sin libros ni notas, y a presencia de un miembro del tribunal. El asunto será uno mismo para todos los aspirantes citados al acto, y lo determinará el tribunal por suerte al entrar en este ejercicio.

La visita de una afección interna se practicará designando el tribunal por suerte a cada aspirante el enfermo que haya de reconocer; se concederán 30 minutos para el examen y para reflexionar, debiendo hacerse a solas lo último; en seguida espondrá las circunstancias de que respecto a la dolencia queda hecha mención, sin que esceda el discurso de media hora.

La operación quirúrgica se designará por suerte, y será distinta para cada aspirante; se procederá desde luego al discurso que ha de precederla; concluido que sea, se practicará la operación y cura correspondiente sin limitación de tiempo; pero se hará constar en el acta el que cada aspirante hubiese invertido.

La designación del aparato ó vendaje se hará del mismo modo; se aplicará desde luego, y se espondrán en seguida las ventajas del medio y modo de deligación preferidos, no escediendo el discurso de quince minutos.

La cuestión de higiene se determinará también por suerte. A cada aspirante se concederán quince minutos de reflexión antes de contestar, y deberá hacerlo sin emplear más de otros quince.

Art. 7.º La calificación de mérito de las composiciones se hará por el tribunal en las sesiones secretas que fueren necesarias; la de los demás ejercicios tendrá lugar a continuación de estos.

Art. 8.º La escala de apreciación para los tres primeros ejercicios se comprenderá por cada miembro del tribunal entre 0 y 20, y la del último ejercicio entre 0 y 10. El máximo de puntos que podrá por lo tanto asignarse a cada aspirante será de 280. No será considerado admisible el que no haya obtenido la mitad más uno, ó sean 141.

Art. 9.º Concluidos los ejercicios, procederá el tribunal a calificar en sesión secreta el mérito de los aspirantes, marcando en lista a cada uno el número de puntos que hubiese alcanzado.

Art. 10. Las composiciones, las actas del tribunal y la lista de calificación, firmado todo por los cuatro vocales, se remitirán por el presidente al Director general para que disponga su examen por la junta superior facultativa. Si resultasen dos ó más aspirantes con igual número de puntos, se procederá a la lectura de sus composiciones, y con arreglo al mérito de ellas decidirá la junta el lugar en que hayan de ser colocados en lista, la que se pondrá de manifiesto en la secretaría de la dirección.

Art. 11. Por el orden de mérito con que resulten calificados los aspirantes, serán colocados en las vacantes que existan, y quedará establecido su derecho preferente a ascender por antigüedad al grado inmediato.

Art. 12. Después de provistas las vacantes que existan al terminarse el concurso, los 10 admisibles que hubieren alcanzado mayor número de puntos, quedarán declarados en expectación de colocación y con derecho a ser llamados al servicio en las vacantes que pudieran ocurrir.

Art. 13. Los nombrados serán destinados en su clase, y hasta que les corresponda el ascenso a los hospitales militares de la Península é islas adyacentes, con el sueldo de 6,000 reales anuales asignados a su empleo por Reglamento.

Madrid 4 de marzo de 1859.—Nicolás García Briz.

DIRECCION DEL CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

En virtud de Real orden se sacan a pública oposición en esta corte 11 plazas de segundos médicos del expresado Cuerpo que están vacantes.

Los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que opten a ellas pueden presentarse, por sí ó por apoderado, a firmar el pliego en la Dirección, que se halla en el ministerio de Marina, en los 60 días que sigan a la publicación oficial de este anuncio.

Los actos se verificarán en el Hospital militar de esta plaza, en los términos prescritos en los artículos del Reglamento vigente que se copian a continuación.

Artículo 1.º El ingreso en el Cuerpo se verificará por el empleo de segundo médico, mediante oposición pública, que se celebrará en Madrid ó en la capital del departamento que el Gobierno determine, ante un Tribunal compuesto de los jefes y profesores nombrados al efecto y presidido por el Director, ó en su defecto por el Vicedirector respectivo.

Para este acto se convocará por medio de la *Gaceta* oficial, con 60 días de anticipación, cuando hubiere vacante que cubrir.

Art. 2.º Para firmar la oposición a las plazas de ingreso, ha de acreditar el aspirante en debida forma ser de buena vida y costumbres; hallarse en pleno goce de los derechos civiles y políticos; reunir las circunstancias físicas indispensables para el servicio de la marina, no pasar de 50 años de edad, y haber obtenido el grado de doctor ó licenciado en medicina y cirugía.

Art. 3.º Señalados por el Director el día y lugar en que han de celebrarse los actos de oposición, se procederá a verificarlos, consistiendo el primero en un caso práctico de enfermedad interna, para lo que elegirá el Presidente un enfermo entre los del hospital respectivo, a cuyo fin se pedirá la autorización correspondiente, en caso de que se necesite, y a presencia de los jueces lo examinará el actuante, haciendo cuantas preguntas ó indagaciones crea necesarias para formar juicio de su enfermedad, y acto continuo pasarán todos al lugar designado, en el que después de un cuarto de hora hará una exposición completa de ella, explicando sus causas, síntomas, diagnóstico, curación y pronóstico, estendiéndose a las indicaciones que crea debieron satisfacerse en todos los períodos de la enfermedad, y las que puedan presentarse en lo sucesivo, concluyendo con las reflexiones que tenga a bien hacer. En seguida satisfará a las réplicas de los contrincantes, y no habiéndolos, ó siendo menos de dos, a las que hicieron los más modernos de entre los jueces. El segundo acto será un caso práctico de afección externa, siguiendo el mismo orden que en el primero; y debiendo además hacer el actuante en un cadáver, cuando lo haya, la operación que determinen los jueces, y en caso de no haberlo, la explicación con toda claridad, respondiendo también a cuanto sobre ella se le pregunte.

Art. 4.º El orden de los ejercicios, duración de los actos, modo de votar y demás relativo a las oposiciones, lo dispondrá el Director.

Art. 5.º Terminados los actos, se procederá a votar sobre su aprobación, como asimismo para la clasificación de los opositores, teniendo en cuenta los méritos y servicios de cada uno, y debiendo preferirse en igualdad de circunstancias los que hubiesen servido en clase de provisionales en la Armada, ó navegado algun tiempo como facultativos en buques del comercio, después de concluidos sus estudios.

Los profesores que obtengan plaza efectiva, gozarán el sueldo de 8,000 rs. vn. anuales, con las correspondientes prerrogativas y ascensos de escala, y además la gratificación de mesa cuando se hallen embarcados.

Si hubiese mayor número de opositores que el de plazas vacantes, conservarán derecho a ellas los que tuvieran aprobados sus actos con los puntos suficientes de calificación.

Madrid 24 de marzo de 1859.—José María Biroteau.

PARTIDOS VACANTES. La plaza de *médico-cirujano* de Robledo de Chavela, provincia de Madrid, por dimisión del que la obtenia; su población 500 vecinos; su dotación 22 rs. diarios cobrados por meses, y pasado el año se aumentarán 2 reales más diarios si la población está contenta; por separado los golpes de mano airada y enfermedades sifilíticas. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—Los *médico-cirujanos* que quieran contratarse para ir como facultativos en la corbeta *Ignacia*, que está próxima a salir de Vigo para Buenos Aires y Montevideo, podrán entenderse con sus armadores los Sres. Tapias, que viven en dicha ciudad, calle del Arenal, núm. 12.

—La de *médico-cirujano* de Pinilla Trasmonte, provincia de Burgos; su población 180 vecinos; su dotación 8,000 rs. pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Alcuéscar, provincia de Cáceres; su dotación, además de las iguales, 2,200 rs. Las solicitudes hasta el 25 de abril.

—La de *médico y cirujano* de Aracena, provincia de Huelva; la dotación del primero 5,000 rs. y la del segundo 1,500 reales. Las solicitudes hasta el 25 de abril.

—La de *médico* de Cosuenda, provincia de Zaragoza; a partido cerrado, por fallecimiento del que por espacio de 22 años anteriores la ha desempeñado; su dotación anual consiste en 7,000 rs., incluidos los que el ayuntamiento tiene consignados en su presupuesto por la asistencia a las familias pobres, cuya cantidad será garantida y pagada al profesor en metálico por trimestres vencidos por los vecinos que firmen el contrato. El vecindario de esta población es el de 580 vecinos. Los profesores que gusten dirigirán sus solicitudes al secretario de dicho ayuntamiento, encargado de recibirlas, hasta el día 20 de abril en que se proveerá.

—La de *médico* de la Bañeza, provincia de León; su población 600 vecinos; su dotación 6,600 rs. pagados puntualmente de los fondos municipales por mensualidades; además por la asistencia al hospital dá este establecimiento una gratificación, y también se le dá otra de los enfermos pobres que se hallan en la cárcel. Su provision se hará el 1.º de junio próximo, pero las solicitudes documentadas se dirigirán al secretario del ayuntamiento hasta el 1.º de mayo.

—La de *cirujano* de Alpanseque, provincia de Soria; su dotación 60 rs. por asistir a los pobres satisfechos de fondos municipales, y de iguales poco más ó menos de 150 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de *cirujano* de Ameyugo y dos anejos, provincia de Burgos; su dotación 160 fanegas de trigo pagadas por los vecinos en setiembre. Las solicitudes hasta el 30 de abril.

—La de *cirujano* de Abellanos de Muño, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 25 de abril.

—La de *cirujano* de Obon y dos anejos, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 18 de abril.

—La de *farmacéutico* de Almonaster la Real, provincia de Huelva, de nueva creación; su dotación 800 rs. por dar medicina a 40 familias pobres. Las solicitudes hasta el 25 de abril.

—La de *farmacéutico* de Fuentidueña de Tajo, provincia de Madrid; su población 240 vecinos; su dotación 2,000 reales pagados por el ayuntamiento, abonándose por los consumidores todas las medicinas, y casa. Las solicitudes hasta el 20 de abril.

—La de *boticario* de Presencio con dos anejos, provincia de Burgos; su dotación 200 fanegas de trigo y 40 fanegas de trigo también por los dos anejos. Las solicitudes a D. Andrés Avelino López, vecino de dicho pueblo, por todo abril.

ANUNCIOS.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA INTERNA, por los Sres. *Monneret y Fleury*; traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de Medicina y Cirujía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendación. En él se estudian las enfermedades internas con toda la extensión que se puede apeteer; se esponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guía seguro en la práctica y un tesoro de erudición, que suple a una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º a dos columnas: 280 rs. en Madrid y 500 en provincias.

TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA, POR VIDAL DE CASIS, *Berard y Boyer*.

Redactado bajo la dirección del doctor en Medicina Don MATIAS NIETO SERRANO: cinco tomos en 8.º mayor a dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la Cirujía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la Cirujía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la Cirujía general de Berard, escrita con mucha filosofía, claridad y extensión. En los cinco tomos se encierran 20 de los comunes en 8.º: 144 rs. en Madrid y 160 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de CALLEJA, VIANA, MATUTE Y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse a D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

TRATADO

DE TERAPEUTICA Y MATERIA MEDICA,

por los Sres. *Trousseau y Pidoux*.

QUINTA EDICION

TRADUCIDA POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

La quinta edición de esta obra se halla muy mejorada en la forma y sobre todo enriquecida con importantes adiciones que han hecho los autores. Entre estas adiciones se cuentan medicaciones enteras, como la anestésica; la parte relativa a la electricidad está enteramente refundida; se han incluido algunos medicamentos nuevos, como el colodión, la veratrina y el manganoso; se han hecho considerables aumentos en los artículos hierro, iodo, quina, aceite de higado de bacalao, arsénico, ópío, belladona, alcalinos, estricnina, etc., y apenas hay página en que no se encuentre alguna modificación. Estas reformas han aumentado el volumen de la obra, en términos de ocupar ahora cuatro tomos en vez de tres de que constaba anteriormente.

Está de venta a 64 rs. en Madrid y 72 en provincias, franca por el correo.

Se hacen los pedidos a D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras a vuelta de correo.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

Llamamos la atención de nuestros profesores y escitamos sus sentimientos filantrópicos, a fin de que haciéndose cargo de la deplorable situación en que se halla nuestro compañero D. Joaquín Rodríguez, ciego completamente a consecuencia de una amaroosis, que le imposibilita proporcionarse los medios necesarios de subsistir, contribuyan con lo que esté al alcance de sus fortunas, a fin de remediar algun tanto su deplorable situación. Al efecto queda abierta la suscripción en las oficinas de este periódico, todos los días no feriados, de nueve a una, en el cual se publicarán los nombres de las personas que contribuyan, si así lo estiman conveniente.

	Reales.
Suma anterior.	1,674
A. P., Valdemorillo.	10
D. Diego de Santos y Rodríguez, méd.º Marchamalo.	20
Los profesores de Chinchilla.	25
Vicente García Romeral, médico; Campo de Crip-tana.	20
Gregorio López García, id. id.	20
José Alonso, médico-cirujano; Yepes.	10
Vicente Muñoz, id. id.	8
Pablo Villanueva, Peñaranda de Bracamonte.	10
Elias Polio, médico; Madrid.	19
José de Bulumburu, id.; Sonseca.	40
Antonio Blanco, id.; Madrid.	19
Diego Fernandez, Maria.	11
Francisco Jobar, médico; Polan.	11
Silverio Rodriguez, médico-cirujano; Madrid.	19
M. S., id. id.	19
Manuel Cortina, id. id.	19
Suma.	1,947

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. F. S. y G.—Ronda.—No se insertó su artículo por haberse tratado de este asunto, en vista del mismo y de otros muchos, de un modo general.

Sr. D. J. A.—Yepes.—Se insertará su escrito en cuanto lo permitan los materiales que esperan su turno.

Por todo lo, no firmado:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.